

	MES.	TRIMESTRE.	SEMIANUAL.	ANUAL.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.	60 rs.	120 rs.
En Provincias.....	12	36	72	144
En el Extranjero.....	14	42	84	168
En las Antillas.....	16	48	96	192
En Filipinas.....	18	54	108	216

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remesas y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

LAS ECONOMIAS DE FOMENTO.

La Gaceta publicó anteayer el arreglo, la reforma, decapitación o como quiera llamarse, del cuerpo de ingenieros de caminos. La Correspondencia anunciaba anoche que en seguida aparecería la de los cuerpos de ingenieros de montes. Veinte años hace que se viene pidiendo que se hagan economías, y esforzándose constantemente los gobiernos para realizarlas hasta el punto de que permitan nivelar el presupuesto. El actual ministerio ha hecho de la nivelación el principio fundamental de su programa; pudiera decirse que su principio único, el objeto fundamental de sus afanes.

Lejos, pues, de censurar, aplaudiríamos ese propósito y esos esfuerzos, si viésemos que se había formado ese propósito con pleno conocimiento de causa, y que esos esfuerzos iban prudentemente dirigidos, después de sabiamente meditados, a conseguir aquel fin. Pero ¿hay quien se halle sincera y profundamente convencido de que se pueden hacer las economías de caminos? Al hablar de economías, entendemos por tales las que racionalmente pueden hacerse, sin lastimar los servicios del Estado; las que puedan hacerse, aun apelando a remedios heroicos, pero sin matar la administración pública; sin demorar la obra por largos años continuados. Porque hacer economías sin orden ni concierto, sin meditación ni plan, suprimiendo partidas y burlando cerros con la pluma; empresa es que cualquiera puede acometer, dejando al que venga detrás la responsabilidad y desventura de las consecuencias.

En las reformas hasta ahora intentadas solo se ve el ciego afán de eliminar partidas y presentar un guarismo final menos alarmante que el que hasta aquí venía figurando necesariamente en el presupuesto de gastos. Todo aparece, menos un exámen detenido de los servicios a que se puede atender de una manera mas o menos grave; de si debió o no temerse con fundamento que las consecuencias sean desastrosas y las economías que se decretan puedan o no ocasionar pérdidas mucho mayores que el importe de lo economizado, como oportunamente indicaba el Sr. Ruiz Gomez en el preámbulo del decreto, también de economías.

¿Qué ha sucedido en el cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos? se ha decretado ab irato la supresión de la tercera parte del personal y la casi totalidad de las cantidades destinadas a obras públicas. ¿Qué criterio ha presidido a tan violentas supresiones? preciso es hacer una indicación previa en lo concerniente al personal, pues de importancia suma tratándose de una situación que se ha inaugurado con cierto alivio puritanismo, por mas que respecto de éste no haya quien no sepa bien a qué atenderse.

Esa indicación previa, necesaria, esencial, es la de si ha podido o no hacerse en justicia lo que se ha hecho con el personal. Mírese como se quiera al cuerpo de ingenieros de caminos, y sea estensiva la observación a los de montes y minas; mírese, decimos, como se quiera, juzguese como mas placazca acerca de su necesidad ó superfluidad, de sus ventajas ó inconvenientes, hay un hecho capital en lo que concierne a su actual existencia. Todos y cada uno de sus individuos ingresaron en el cuerpo en virtud de formal y solemne promesa del Estado, que aceptada por el hecho mismo del ingreso constituía un pacto: ingresaron con derechos y deberes claramente definidos y consignados para una y otra de las partes contratantes. Segun ese contrato, el ingeniero obtendría una situación determinada y constante en el cuerpo, con emolumentos fijos, así como el Estado tiene derechos respecto de esos individuos en todas las situaciones en que se pueda encontrar.

¿Con qué derecho se priva a todos y cada uno de los que han sido víctimas del arreglo, de lo que poseían por virtud del contrato tácitamente celebrado desde el primer día en que entró en la es-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID. Martes 15 de Agosto de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estrovo.

NUM. 463.

cuela de ingenieros? Sus derechos son sagrados, inatacables bajo el punto de vista de la justicia: privarlos de ellos es un atentado, es violentar rudamente todo principio de justicia. Una de las partes falta a lo pactado y falta abusando de la fuerza. Si el ingeniero abandona su destino ó faltara al cumplimiento de su deber, se le castigaria aplicándole uno de los artículos del Código penal; ese es el derecho del Estado, que ejercita porque tiene fuerza: ¿cómo puede ejercitar el suyo el individuo a quien el Estado niega el cumplimiento de sus compromisos? No tiene hoy recurso alguno, y este solo hecho, esta indicación, de una gran verdad, caracteriza a toda una situación.

¿Qué significan las reformas en lo concerniente al personal eliminado del servicio activo? Escasa, muy escasa cantidad, si se compara con los perjuicios que esa eliminación puede ocasionar. En obras públicas, en montes y minas, los perjuicios serán enormes a consecuencia de la falta de personal facultativo. Solo teniendo la seguridad de permanecer poco tiempo en el poder, se comprende que se acometa empresa tan temeraria como la que el gobierno acaba de acometer y realizar; como no se comprende la insensatez de poner fuego a la casa en quien se propone habitarla y no quiere quedar a la intemperie.

Nada diremos de lo hecho respecto de obras públicas. La cantidad presupuestada para conservación y para obras nuevas es insignificante: las existentes se destruyeron con rapidez y las nuevas no avanzarán mas que lo suficiente para ocasionar un gasto inútil, sin provecho alguno real y efectivo. La reparación habrá de costar muy cara, y las pretendidas economías de ahora serán el mayor de los dispendios para lo sucesivo. Ya se verá cómo quedan las carreteras, los puentes en construcción y otras obras parecidas; ya se verá lo que es no disponer de una cantidad suficiente para ocurrir con la oportunidad necesaria a cierta clase de importantísimas reparaciones. Que una gran avenida destruya un trozo de carretera y no se reconponga inmediatamente el muro de contención, y a la segunda avenida se verá lo que sucede: que un furioso golpe de mar arranque treinta ó cuarenta metros de muelle, y a la segunda tempestad se verá lo que queda del resto del muelle; si no se ha acudido a una gran reparación, para la cual no habrá dinero de que disponer: al final se verá los millones que ha costado la economía de algunos miles de duros.

En el arreglo se ha dado, como vulgarmente se dice, palo de ciego: lo hecho con las inspecciones facultativa y administrativa de los ferro-carreiles demuestra que no se ha tenido para nada en cuenta lo que son tales servicios: es deplorable.

Repetimos lo que antes de ahora hemos dicho: no se han meditado las economías; son impremeditadas y serán funestísimas: lo dirá el tiempo, y lo peor será que habrá de sentirlo muy duramente el país.

PUNTOS CLAROS.

Espectáculo digno es el que se viene presenciando, y al cual asisten los ministeriales con la sonrisa en los labios, poseídos de las grandes satisfacciones que han propinado al país, en premio a la confianza que en ellos depositó, sin considerar que el país, que tanto calla, está lleno de desengaños, que se han propagado con tal celeridad, que no hay un solo español que no conozca el mal y su procedencia, y no vea con sarcasmo que sobran felicitaciones y llueven comisiones a dar la enhorabuena a los que reparten los destinos, y que cuando estas escasean, no faltan periódicos que las anuncian.

Hay además el cinismo de hablar de liberalismo, hasta que asoma al rostro de los que lo oyen la vergüenza, moviendo a compasión ver las declaraciones hechas en el Parlamento por determinados é improvisados personajes de la situación; pero como todos se hallan desenmascarados y se conocen sus

patrañas, de aquí el que la opinión pública se haya acostumbrado a hacer poco ó ningún caso de semejantes manifestaciones.

Se hizo una revolución a la sombra de un programa; nació una Constitución titulada democrática, que ha sido una farsa en el cumplimiento; las economías que ofrecieron una quimera; la abolición de quintas y matrículas de mar, un cuento, y los derechos individuales en ella consignados, un comodín.

El mal que ha causado es tan grande, que por matar, han matado hasta las esperanzas de poder encontrar un remedio para los muchos males que han acarreado a la «España con honra».

Con las gracias se han elevado tanto los gastos, que ya se pueden dar otras pocas al que logre la nivelación del presupuesto.

Dejando a un lado cierta clase de consideraciones, me iré derecho a mi asunto, y manifestaré, que justificado en el artículo anterior que los créditos señalados para atender a los gastos del presupuesto de 1870-71, fueron 2.703.784.254 reales y no 2.940.000.000 como ha supuesto el señor ministro de Hacienda en el preámbulo del decreto publicado en la Gaceta de 9 del corriente, pasará a examinar el renglon referente a las obligaciones generales del mismo, procurando que aparezca con completa claridad, a fin de evitar las dudas que puedan suscitarse, de continuar figurando en globo:

Sección 1.ª 4.ª. Gastos generales. 982.525.000
1.ª. Obligaciones de bienes nacionales. 443.998.608

Importan. 1.426.523.808

Se marcan en globo en el preámbulo. 1.477.756.668

Diferencia. 51.232.860

Para que pueda comprenderse con facilidad, sin dar lugar a cabildosidades, y que por todos se entienda bien, empezaré explicando que la partida de 443.998.608 reales, asignada a la sección 1.ª en las obligaciones de los ministerios, no ha debido separarse de la sección 3.ª de obligaciones generales del Estado, toda vez que el Sr. Figuerola marcaba en el renglon de intereses de la Deuda, al presentar el proyecto de unificación, una cantidad de 1.241.709.728 reales, compuesta de 797.711.120 de intereses y 443.998.608 que se designan como gastos afectos al producto de ventas de bienes nacionales.

Los 443.998.608 reales, se hallan distribuidos en la sección 10.ª del presupuesto de 1870-71 en la forma siguiente:

Capa.	Arts.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Rs. vn.
1.ª	1.ª	Premio de ventanilla.	1.000.000
2.ª	2.ª	de investigaciones.	400.000
3.ª	3.ª	Gastos generales de ventas.	29.000
4.ª	4.ª	Amortización de la 1.ª serie de billetes hipotecarios.	133.451.300
5.ª	5.ª	Id. id. de la 2.ª serie.	35.300.000
6.ª	6.ª	Intereses de la 1.ª serie que vencieron en 31 Diciembre 1870 y 30 Junio 1871.	3.300.364
7.ª	7.ª	Id. id. de la 2.ª serie.	24.700.000
8.ª	8.ª	Comisión al Banco por el 1 por 100.	1.067.548
9.ª	9.ª	Id. id. de la 1.ª y 1.ª.	750.000
10.ª	10.ª	Intereses y amortización, casa Fould.	9.785.000
11.ª	11.ª	Amortización de bonos.	125.000.000
12.ª	12.ª	Intereses de los mismos.	138.750.000
13.ª	13.ª	Unico. Ejercicios cerrados.	201.306
		Suma.	443.998.608

No es posible hallar quin los iguales en esto de tejer y destrejar: parece broma que todas las partidas anotadas en la sección 10.ª aparezcan separadas del renglon de intereses de la Deuda, y figuren como gastos afectos a los productos de bienes nacionales, y todas ellas estan destinadas a amortizar

los billetes hipotecarios de 1.ª y 2.ª serie, al empréstito Fould y a los Bonos del Tesoro.

Ahora a mi ver, se me ocurre una pregunta. ¿Los 22.290.592 pesetas que figuran como aumento en los gastos generales, son para satisfacer algún empréstito realizado ya, ó tal vez para atender al pago de los intereses que produzcan los nuevos títulos que piensan crear?

La marcha adoptada para la elaboración del presupuesto por el Sr. Figuerola y la que emprendió el actual ministro se dan tan poco la mano, que la falta de ilación entre uno y otro, hace que el examen sea mas difícil y por consiguiente haya necesidad de extenderse mas.

	Reales vellon.
Gastos generales del presupuesto de 1870-71.	1.426.523.808
Son bajas naturales en el mismo.	
La 1.ª serie de billetes hipotecarios.	133.451.300
Id. id. de la 2.ª serie.	35.300.000
Intereses de la 1.ª serie.	3.300.364
Id. id. de la 2.ª serie.	24.700.000
1 por 100 de comisión al Banco.	1.067.548
1 y 1/4 al mismo.	750.000
Empréstito Fould.	9.785.000
Por 250.000.000 de Bonos que se han debido amortizar.	15.000.000
Deben quedar reducidos los gastos generales a.	1.233.166.596
Segun el ministro son.	1.293.447.402

Por manera que aumenta a estos gastos. 60.280.806

Hay un concepto en el que no se ve claro, y es el referente a los bonos del Tesoro, y como no hay explicación de ninguna clase, no puede hacerse su examen como es de desear: dice el ministro que se bajan en este renglon 37.610.012 pesetas, equivalentes a 150.440.048 reales, los cuales procederán probablemente de los bonos que pueda haber en cartera, de los que se hayan amortizado con arreglo a la ley en cada año, ó tal vez por los que se hayan admitido en pago de plazos a compradores de bienes nacionales; de cualquier modo hacen falta explicaciones de estos particulares, puesto que así y todo, se dice que hay de baja en el presupuesto de obligaciones generales del Estado 45.188.473 pesetas, ó sean 180.753.892 rs.

Semejantes antecedentes responden elegantemente a la tan cacareada marcha de la nivelación del presupuesto, dando a entender con evidencia que caminamos de mal en peor, así es que, dejando a un lado huecas declamaciones y atendiendo a los resultados de los números, vemos que en el presupuesto de 1870-71 los créditos concedidos al ministerio de Hacienda ascendían a 407.738.508 reales, y hoy se fijan en 96.644.533,69 pesetas, ó sean, 386.578.135 rs.; por manera que el diluvio de las esperadas economías del departamento mas importante se elevan a 21.160.369 rs.; las cuales tal vez obedecerán también a bajas naturales, ya por muerte de individuos de clases pasivas, ó de militares en situación de reemplazo que hayan obtenido colocación, ó acaso que habrán castigado a una pequeña parte de los inmensos gastos del material, que tanto se consume en este ministerio; con ese cúmulo de direcciones generales, Tribunal mayor de Cuentas y estado mayor de inspectores generales de Hacienda.

Lo espuesto será suficiente a producir el convencimiento de que, a pesar de que en el preámbulo quieren aumentarse los gastos generales del Estado hasta 1.477.756.668 rs. para hacer resaltar unas reformas que no existen, porque con ello se justifica, sin dar lugar a dudas, que descartadas de los gastos las bajas naturales, quedan reducidas todas las partidas de esta procedencia a reales 1.233.166.596; y no, como dice el ministro, a los 1.293.447.402 rs., probándose plenamente que ha realizado aumentos por 60.280.806 rs.

dirigido a sí mismo reconvencciones, que no llamaron al principio la atención de Catalina.

No obstante, el nombre de sus dos hijos, repetido sin cesar, despertó pronto en ella ese sentimiento, último que se apaga en el corazón de una madre.

Incorpórese con angustiosa curiosidad, y la mirada ardiente que fijó en Arturo probaba cuánto era el amor de aquella pobre madre a sus hijos.

—¡Ay! dijo al fin: vuestro padre no se parecía a mi Felipe; pero ahora comprendo ciertas cosas. No necesito nada para mí. Para mis infelices niños sí, ¡que mañana se quedarán solos y sin ningún apoyo en la tierra! La legalidad os favorece; pero el derecho real é imprescriptible de la naturaleza, está de mi parte. Lo tenéis todo: fortuna y poder. Sed bueno: ayudad y protegéd a mis hijos.

—Les consagraré mi vida entera, ¡os lo juro! Y cumpliré mi juramento, tan cierto como lo es que espero en la misericordia celeste, dijo Arturo arrojándose junto al lecho.

No refirió lo que siguió. Redújase a repetir las mismas súplicas y promesas.

Había en la voz y en la mirada de Arturo tanta sinceridad y benevolencia, que Catalina le creyó un ángel bajado del cielo para consolarla.

El doctor halló a la enferma en los brazos de Arturo, con sus ojos fijos en los del joven, y expresando una alegría inefable.

Por las frases entrecortadas de Catalina y Arturo, y por lo que le dijo M. Perkins, comprendió que la enferma había encontrado a uno de sus ricos parientes.

Pero ¡ay! ninguna utilidad debía resultar a ella de aquella visita.

XI.

Cinco semanas llevaba Felipe en casa de Mr. Plaskwith; después de la sexta debía empezar su aprendizaje. Desempeñó todas sus obligaciones con una exactitud y una reserva extrañas a su edad, sometiendo sin decir palabra a cuanto se le prescribía.

Dé cuantas vueltas quiera el ministro de Hacienda, y puede el público estar seguro que no será capaz de echar abajo una sola partida de las que quedan estampadas.

Si no consigo sacar al ministro del mutismo, y no hay algún diario ministerial que saque la cara por sus amos, daré por ahora fin a esta tarea, aguardando algún nuevo acontecimiento de esta especie.

Madrid 14 de Agosto de 1871.

ANTONIO DEL ALCÁZAR

CORREO ESTRANJERO.

A consecuencia de la armonía que ha vuelto a establecerse entre M. Thiers y la Asamblea nacional, merced a las transacciones pactadas para salir adelante en las espinosas cuestiones de la indemnización a los departamentos invadidos y de la organización departamental, el no menos delicado asunto de la prórroga de los poderes ha resucitado, y con mas fuerza que nunca, puesto que se halla sometido a la resolución de la Cámara. La iniciativa ha partido del centro izquierdo, confirmando así los anuncios que se hacían de algunos días a esta parte. Pero tambien se ha puesto en evidencia la actitud de la derecha y por consiguiente el único resultado conseguido hasta ahora es el haber provocado la lucha entre las dos tendencias. Bajo este concepto, el telegrama de París fecha 13 que en el lugar de costumbre reproducimos, es un verdadero comentario al de Versailles del 12 por la noche.

El declarar urgente la proposición del centro izquierdo, no prejuzga el voto definitivo de la Asamblea, en efecto, máxime si se repara que la urgencia comprendía también a la proposición del diputado de la extrema derecha Aine. Lo que importa ver es la decisión de aquella, tanto mas grave, cuanto que de ella puede depender la situación del mismo presidente del poder ejecutivo.

Dejando a un lado los incidentes de la discusión que de seguro ofrecerán interés, no cabe duda de que si el centro izquierdo triunfa, la victoria será dolorosa, con lo cual saldrá mal librado el prestigio del favorecido. Supóngase, por el contrario, que la derecha resume las aspiraciones de la mayoría y vence, ¿cuál será entonces la posición de M. Thiers? ¿Se avendrá a continuar como hasta aquí, según la proposición del diputado Aine? No parece probable y de todos modos la idea emitida ya de nombrarlo presidente de la república, ha de tener en contra a los diversos grupos monárquicos que se proponen presentar proyectos varios encaminados principalmente a combatir la existencia de la república.

Cuales sean estos proyectos no se sabe a punto fijo, o al menos los periódicos que hemos recibido muestran ignorarlos; sin embargo, se habla de una lugar-tenencia del reino que se conferiría al duque de Aumale y asimismo de un triunvirato que tendría por objeto poner al lado de M. Thiers dos hombres de principios monárquicos; mas el haber desechado el príncipe de la casa de Orleans la oferta protestando de que no quería ser causa de perturbaciones en su país ha hecho fracasar el pensamiento, desorientando a todos y a los enemigos del orden, que sin duda están resueltos a sacar todo el partido posible de las circunstancias. En presencia de tantas complicaciones no es difícil augurar cómo terminará la cuestión de la prórroga de los poderes, lo que se ve claro es que envuelve una crisis cuyo término pondrá de manifiesto la forma de gobierno que ha de seguir prevaleciendo en Francia hasta el día de las supremas soluciones.

En tan críticos momentos se piensa en levantar el estado de sitio de París. El *Avenir National* afirma de la manera mas positiva que tal es la intención del gobierno para lo cual llevará a la Asamblea un proyecto de ley que no solamente comprenderá a la gran ciudad, sino a los departamen-

La voluntad tenaz y sin freno de su infancia parecía sojuzgada para siempre.

Jamás se sonreía. Abria apenas los labios para responder cuando le preguntaban algo. La energía había triunfado de sus defectos.

Ejecutaba sus acciones sin gusto, pero tambien sin violencia.

Una vez concluido el trabajo y cerrada la tienda, en lugar de reunirse con la familia se iba a pasar por la ciudad ó por el campo, y solo volvía a la hora de meterse en la cama.

No se atrasaba un minuto.

Su madre le escribía todas las semanas; y el día en que debía recibir esta carta, era visible su inquietud hasta la legada del cartero.

Entonces se ponía muy pálido, y la temblaban las manos y las piernas.

La lectura de la carta le tranquilizaba, pues Catalina no le decía cuál era el estado de su salud.

Escribale en términos alegres, rogándole se contentase con la posición que ocupaba, y expresándole su satisfacción al saber que era dichoso; pues, lo mismo que ella, Felipe le ocultaba sus tristezas.

Cuando se separó de Sidney impuso silencio a su doctor, y disimulando cuidadosamente su pesar, estendiéndose sobre el placer que experimentaba por haber hallado un asilo seguro para su segundo hijo, y hasta dejaba entrever a Felipe un porvenir feliz en que los dos fuesen independientes y la madre pasase sus días en medio de los queridos hijos.

Esto inspiraba nuevo impulso a los esfuerzos de Felipe. Economizaba sus ganancias, y sentía un secreto gozo al pensar en que el tiempo de prueba iba a cesar, y entonces su trabajo le reportaría mayores beneficios.

El librero por su parte estaba satisfecho con las cualidades de su dependiente, aunque el humor tético de Felipe leeria su susceptibilidad.

La señora Plaskwith odiaba al pobre chico, porque este no iba a sentarse en su nocio círculo de familia, ni

FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTON BULWER.

(Continuacion.)

De vuelta a su casa, y cuando se encontró en aquellas habitaciones tristes, solitarias y silenciosas; cuando se vio separada de Sidney... separada para siempre... sintió como si el último lazo que la unía a la vida acabara de romperse, y como si hubiese cumplido ya su misión en la tierra.

Catalina no estaba reducida a la pobreza absoluta, a esa horrible pobreza que destruyó y devora, la pobreza de los harapos y del hambre.

Quedábase cerca de la mitad del corto capital que había realizado con la venta de sus efectos, y que se había librado de las garras de la gente de curia.

Además, su hermano la obligó a aceptar un billete de quinientos francos, asegurándole que cada seis meses le pasaría igual suma.

¡Ah! pocas probabilidades había de que recibiese dos veces aquel socorro.

Tenia, pues, lo necesario para vivir con decencia. Pero se desarrolló en ella una nueva y extraña pasión; la avaricia.

Su única idea era economizar, puesta la mente en el porvenir de sus hijos.

En cuanto a ella, no veía precision de alimentar una lámpara, ya medio consumida, y que el destino debía pronto romper y arrojar a los sombríos abismos del imperio de la muerte.

Habría con gusto elegido otra habitación aun mas

modesta; pero los cuidados que la criada tuvo con Sidney le reconciliaron el afecto de Catalina, la cual creía ver un reflejo del niño en cada una de las facciones de Jenny.

Sin embargo, en vez de conservar el primer piso, subió al segundo, y allí, de hora en hora, sintió mas pesada la carga de aquella vida.

Además de los buenos oficios del farmacéutico Perkins, excelente persona en el fondo, asistíale el primer doctor que había consultado, sin querer aceptar honorario ninguno.

Conmovido al ver que Catalina insistía en su resistencia a hacer lo indispensable para mejorar su estado, y con el deseo de que, en los últimos momentos, tuviese junto a sí a alguno de sus hijos, había logrado al fin averiguar dónde residía el mayor, y la víspera del día en que Arturo Beaufort entró sin esperar en casa de la infeliz viuda, el doctor había escrito y enviado a Felipe una carta, concebida como sigue:

«Caballero: Habiendo sido llamado a asistir a vuestra madre en una enfermedad de languidez que pudiera tener malos resultados, creo de mi deber avisaros para que acudáis a su lado en el momento de recibir esta carta.»

Vuestra presencia le consolará mucho.

«La índole de su padecimiento es de esas que no permiten calcular el tiempo de existencia reservada al enfermo; pero desde luego os aseguro que la de vuestra pobre madre se prolongará con un aire mas sano, una veindad menos ruidosa; con mejores alimentos, y sobre todo con que la parte moral se tranquilizase respecto a vuestro hermano.»

«Dispensadme que haya tratado de conocer algunos pormenores referentes a la familia de vuestra madre: mi único objeto era daros a conocer la gravedad de su situación: pero no he conseguido averiguar nada. Si tenéis parientes ó amigos que os puedan ser útiles, creo prudente que os dirijáis a ellos.»

«Me temo que la inquietud, causada por la falta de recursos, le hiera el ánimo, y de jo a vuestro juicio el

decir cuáles cuáles personas son las que tienen legítimos derechos a calmarla.

«Soy, etc.»

Desde que el doctor envió la anterior carta, Catalina fue empeorando, y en la visita que le hizo por la mañana previó ya que las horas de vida eran menos de las que él se había figurado.

El día precedente se sentía algo aliviada; pero al cabo de dos horas los síntomas se agravaron de tal suerte que Jenny, encargada del servicio de toda la casa, creyó indispensable, como se ha visto, enviar por el farmacéutico hasta la llegada del doctor, a quien avisó también, pero que vivía mas lejos.

Arturo, al entrar en la habitación, sintió el peso del remordimiento, que solo debía abrazar a su padre.

¡Qué triste contraste el del azul cuarto solitario y pobre, con muebles miserables, y la graciosa y rica morada donde, respirando alegría, salud, esperanza en el porvenir, había visto por primera vez a la madre de los hijos de Felipe Beaufort!

No pronunció una palabra hasta que, después de algunas preguntas vulgares, salió M. Perkins a preparar sus medicamentos.

El joven se acercó entonces a la cama.

Catalina, aunque sin fuerzas y padeciendo horriblemente, conservaba toda la lucidez de su inteligencia.

Volvió los ojos, ya casi extinguidos, hacia Arturo; pero no le reconoció.

—No os acordáis de mí? preguntó el joven costándole el trabajo retener los sollozos. Soy Arturo... Arturo Beaufort.

Catalina permaneció muda.

«¿Gran Dios! ¿Cómo es que os encuentro en este sitio? Yo creía que vuestros hijos no necesitaban de nadie, pues el deber de mi padre era cuidar de esto. Así me lo tenía enfrente.»

La enferma no desplegó los labios.

Entonces, impulsado por su generoso índole y olvidándose de la debilidad de Catalina, Arturo le hizo multitud de preguntas, le manifestó su hondo pesar, y se

tos que se encuentran sometidos al mismo régimen excepcional.

Por lo demás y con el deseo de apresurar la evacuación de las tropas alemanas, el gobierno francés ha ofrecido al imperio pagar un tercer medio millón de francos dentro de un breve plazo, y en Berlín ha sido bien acogida la proposición, aun cuando no se halla ajustada estrictamente a lo estipulado en el tratado de paz. Las tropas de ocupación se retirarán pronto y con ello lograrán nuestros vecinos ver realizada una de sus más ardientes y justas aspiraciones.

Corre en París el rumor de que va a ser nombrado embajador de Francia en Viena M. Dronyn de Lhuiss, antiguo servidor del imperio y que figuró en primera línea durante la monarquía de Julio. En el caso de ser nombrado, dicese que el actual representante francés en la capital de Austria, pasaría a Berlín y M. de Cabriès, que no parece encontrarse muy bien entre los alemanes, volvería a su país, lo cual tiene solicitude.

El príncipe de Gales, la princesa Luisa y el marqués de Lorne, han vuelto a Londres, procedentes de Dublín.

En cuanto a los emperadores de Austria y Alemania, confirmase que celebrarán dos conferencias, una en Ischl, y otra en Gastein. A la segunda, se tiene por cosa cierta que asistirá el príncipe de Bismarck, siendo extraño que no se diga otro tanto respecto del conde de Bismarck.

En cambio se hace notar que al ir a Gastein el emperador Guillermo no verá al rey de Baviera de cuya circunstancia se ha querido inferir que no deben ser buenas las relaciones entre los gabinetes de Berlín y Munich. La Gaceta de Aquisgrán, refiriéndose a noticias de la capital de Baviera asegura, no obstante, que semejante suposición carece absolutamente de fundamento. El rey Luis no ha despreciado el cumplimiento de sus deberes como soberano alemán, ni da motivos para creer que los desprecia en la actualidad; el que no vea al emperador de la Alemania del Norte este año obedece a motivos personales como ha sucedido en otros anteriores.

Los periódicos de Berlín niegan que el gobierno prusiano haya pensado en solicitar la intervención del de Viena ni de ninguno en el asunto de los ferrocarriles de Rumania, mientras que los diarios austríacos no vacilan en asegurar que el gobierno austro-húngaro ha tomado parte en las reclamaciones del gran canciller alemán al gabinete de Bucharest.

Para que se pueda comprender mejor lo ocurrido en el asunto de Constantinopla dicen que la legación prusiana allí se ha limitado a meras comunicaciones verbales, si bien en términos perentorios; apelando a la Sublime Puerta contra la administración de los Principados danubianos. Pero es el caso que Turquía duda de si se halla autorizada o no por los tratados para echar el peso de su autoridad interviniendo, y como teme provocar conflictos con las potencias garantes, se abstendrá, por muy grato que pudiera serle, acceder a la reclamación del gobierno alemán. Queriendo conciliarlo todo, el gran visir ha escrito al príncipe Carlos para que manifieste cómo se propone el ministerio romano zanjar la dificultad.

En Bradford (Inglaterra) se ha celebrado un gran meeting contra las modificaciones que el gobierno francés quiere introducir en el tratado de comercio con la Gran Bretaña. Las protestas fueron unánimes, según parece, y se convino pedir explicaciones al gobierno de S. M., remitiéndose al efecto una memoria a lord Grandville, consignándose en ella que no debe consentirse cambio ninguno antes del plazo convenido para la duración del tratado. Los franceses no lo entienden de la misma manera, y tal es la opinión de M. Thiers, el jefe del partido.

Saben o tienen noticia los diarios ministeriales de la razón que tenga el gobierno para sacar de los pueblos del partido judicial de Villacarrillo (Jaén) paisanos armados en proporción al número de vecinos de cada localidad?

¿Podrán decirnos los referidos periódicos si es cierto o no que de la villa de Sorcheña salieron uno de estos últimos días 14 hombres casi todos cazadores de oficio, con parejas de la guardia civil, para unirse a una columna del ejército, abandonando a dichos paisanos 5 y 112 rs. diarios?

¿Sabe la prensa ministerial que corren rumores en aquellos pueblos de que se van a reunir fuerzas militares en Despeñaperros, lo cual tiene alarmada aquella comarca?

¿Desearíamos que contestasen estas preguntas para que supieran a qué atenerse los pacíficos habitantes de la casa?

decía flores a sus hijas, y mas bien contribuía a entretener a la alegría la casa.

M. Plimmins, el alter ego de M. Plaskwith, quiso al principio condescender hasta en ligarse con el recién venido; pero no tardó en mostrarse arrogante, aunque los ojos negros y brillantes de Felipe, como su estatura regular imponían cierto respeto al pretencioso joven, que confesó a la señora Plaskwith no le agradaba encontrarse solo, en medio de una noche oscura, con el giano.

Un día Felipe recibió el encargo de ir a arreglar el catálogo de la biblioteca de sir Tomás Camperdown, persona muy instruida, y que pidió le enseñasen alguno habituado a leer los caracteres griegos.

Al anochechar estaba ya de vuelta.

Los esposos Plaskwith se ocupaban en discutir acerca de él.

—Yo le detesto! exclamó la señora Plaskwith: si se queda definitivamente no tendré un minuto de tranquilidad. Segura estoy de que el chico que ha dado de puñaladas a su principal en Chatham se le parece.

—Eso no significa nada, contestó el librero aspirando un enorme polvo de tabaco. Me acuerdo que, cuando yo era más joven, tenía esa misma reserva. Así sucede a casi todos los hombres profundos. El emperador Napoleón era muy reservado. No pretendo hallar espíritu sociable en ese chico; pero ninguna queja tengo de él por lo que respecta al trabajo; todo lo contrario.

No has reparado cómo le gusta el dinero? No se compra ni un par de zapatos. Es una vergüenza para la casa. ¿Qué miradita lanzó a Plimmins cuando este hizo alusión a su calzado viejo y rotol? Es mucho Plimmins! Mas gracias que él no hay uno.

tantes de la provincia de Jaén, que están atemorizados al contemplar estos alardes y precauciones, sin conocer la causa que los motiva.

¿Se puede saber si se ha formado causa con motivo de una circular ofreciendo cruces, y a cuyo documento acompañaba la tarifa de precios que los condecorados hubieran de satisfacer previamente? La prensa publicó esos documentos, verdadera mancha que ha caído sobre la situación. Los periódicos ministeriales ofrecieron que se instruiría causa en averiguación de los hechos, cosa tanto más fácil de conseguir cuanto que el autor de la circular firmaba «José Pozo Mazzetti», y designaba su domicilio en «Madrid, calle del Lobo, número 8, Agencia de negocios».

Al ver la luz pública la circular y la tarifa, el Sr. Martos, entonces ministro de Estado, se indignó mucho, según nos dijeron los periódicos de la situación; pero no sabemos que se haya hecho la luz sobre el asunto. Para esclarecerlo preguntamos a los diarios situacioneros.

¿Es cierto que el juez de Ugijar se llama D. Mariano Pozo Mazzetti, según reza la Gaceta del 12 de los corrientes, llamando y emplazando a unos ladrones?

Es por ventura ese señor juez de primera instancia de Ugijar hermano del autor de la circular, tarifa sobre venta de cruces, agente de negocios, domiciliado en Madrid, calle del Lobo, número 8? Se nos figura que si al señor juez que entiende en la causa formada con motivo del asesinato de Prim, se le hubiesen suministrado unos antecedentes análogos a los de que hacemos y ha hecho mérito el mismo autor de la circular, hoy se habría hecho justicia en la persona o personas que dieron muerte al jefe militar del partido progresista.

Y como, pues, se trata de un delito penado en el Código, y la publicación de la circular no debe ser ignorada del ministerio público, que el promotor fiscal del distrito cumpla con su deber.

La Correspondencia niega toda exactitud a las célebres cartas escritas por el corresponsal de La Política en la Granja, y añade que allí nadie piensa mas que en divertirse.

¿Con quién se divertirán en la Granja?

Entre risas y chacota de los que le escuchaban decía ayer un progresista que se las quería echar de agudo: «A Montpensier ya le hemos inutilizado, y no podrá entrar en España sino a caballo, lo cual no podrá realizar. En cuanto a Serrano ya va para viejo y descarrila».

Los progresistas no se han distinguido por sus dotes de gobierno; tampoco han descollado por su discreción, pero como se ve, tampoco son agra-dados.

Por lo demás, con recordarle que no fueron ellos los que realizaron la sedición militar de 1868, podrán deducir la consecuencia.

Parece que con el cuerpo de ingenieros de montes se va a hacer lo mismo que con los de caminos: cercenar la tercera parte, dejando a los escudetes con la tercera parte del sueldo y este sujeto a descuento.

Los agraciados están alegres como unas pas-cuas, y con razón.

Segun noticias que tenemos de Pamplona, el día 10 estuvo en dicha ciudad el general Milans, director de caballería, y al recibir a la guarnición, pronunció un discurso en progresista puro.

Dijo, entre otras cosas, que nunca había estado el Tesoro tan desahogado como en el día, pues íbamos progresando en todo por momentos. Que teníamos un rey que no lo merecíamos. Que la corona de San Fernando había muerto, y que a aquel monarca no debíamos mas que la Inquisición. Que la corona de Pelayo se había regenerado en don Amadeo, y por último, que nada había que temer de la reacción.

Ni del rey Turba, debió haber añadido.

El Sr. Milans es famoso por sus arengas y proclamas. Decir que el Tesoro está mas desahogado que nunca, es la mas valiente de las figuras retóricas que pudiera haber empleado: lo de San Fernando y Pelayo es débil y pálido a su lado.

Segun La Correspondencia, el director general de comunicaciones se halla ya convencido de los grandes perjuicios que ocasiona al comercio y a las empresas periodísticas la falta de unidad en la salida de los correos, y sobre todo la expedición de las cinco y media de la tarde para las provincias del Norte, así como de la conveniencia de que salgan todos a las ocho de la noche.

—Mañana volveré a casa de sir Tomás Camperdown, y espero que pasado mañana quedará arreglada la biblioteca.

Tengo una carta para vos, dijo la señora Plaskwith. —Una carta!

La letra del sobre no era de su madre.

Felipe se estremeció y el corazón le latía con violencia al romper el sello.

Era la carta del médico.

Hallábase su madre enferma, moribunda, y carecía quizás de las cosas mas indispensables. Le había oído su pobreza... la agravación de su mal. De deducción en deducción, llegó a suponerla privada de todo.

De repente lanzó un grito desgarrador y cayó de rodillas ante M. Plaskwith.

—Señor... señor... mi madre se está muriendo... Es pobre... Tal vez se muera de hambre... ¡Díname dinero! Prestadme algunos francos y trabajaré de bald... toda mi vida... sin descanso... Pero prestadme algún dinero... Os lo ruego... ¡Os lo ruego!

—¿Qué te había dicho? murmuró la señora Plaskwith dando con el codo a su esposo. No tardará en exigirte la bolsa o la vida.

Felipe no pareció oír estas palabras; no las oyó. Tan grande era su emoción! Permanecía delante del librero, cruzadas las manos, en actitud suplicante.

M. Plaskwith, atónito, guardaba silencio.

—¿No me oís?... ¡Ah! No tenéis alma... Os repito que mi madre se está muriendo, y que quiero ir junto a ella... ¿Me dejáis ir con las manos vacías? Dadme dinero... ¡Díname!

No le faltaba cierta dosis de sensibilidad a M. Plaskwith; pero era de temperamento irritable.

Puesto que el director de comunicaciones tiene ya ese convencimiento, y no pudiendo ser difícil el suprimir una innovación rechazada por la generalidad, y que por no contar mas de quince días de fecha no ha podido crear intereses, esperamos que pondrá en breve por obra sus buenos propósitos y sacará a la prensa de una situación que tantos perjuicios y molestias le causa.

Por desgracia, las buenas medidas se adoptan con mas lentitud que las malas.

Entre las economías proyectadas por el ministerio de la Guerra se cuenta, según uno de nuestros colegas, la de suprimir en los regimientos de infantería de línea que hoy tienen un capellán por batallón, uno de aquellos, quedando uno solo para los dos batallones.

Si existiera un punto bastante alto en España que fuera visto desde toda la nación, estamos seguros que los progresistas dejarían un solo cura para que dijese allí la misa. En esta clase de economías apretarán la clavija de firme.

Anteayer hubo un pequeño concilio en el ministerio de Fomento. Desde las siete de la mañana estuvo el Sr. Madrazo encerrado con los señores Pícatos y Escoriaza, hasta cerca del medio día. La encerrona que parece haberse reproducido a la caída de la tarde, tenía consternado al personal inepto y holgazán, que es el que, según el Sr. Ruiz Zorrilla, ha de experimentar antes que nadie los efectos del puritanismo progresista.

Se trataba de arreglo de secretaría, y nadie se consideraba seguro: únicamente mostraba confianza absoluta el carpintero que tiene habitación gratuita en la planta baja del ministerio: se supone muy fundadamente que conservará su destino.

Por lo que hace a los demás empleados, no les llega la camisa al cuerpo: después de lo hecho con los ingenieros de caminos, se teme otro día como el que Herodes hizo pasar a la historia, para ejemplo y modelo de medidas radicales.

De la Coruña escriben ayer que allí no se han satisfecho los intereses de las imposiciones desde enero de 1870, hallándose, por lo tanto, en descubierto trece meses completos y algo del anterior. Semejantes irregularidades no pueden explicarse, y basta esponerlas para que se comprenda toda su injusticia.

Habiéndose puesto en duda por algunos periódicos una noticia de El Tiempo, acerca del gasto hecho por el ministerio de la Guerra con motivo del cumpleaños de Doña María Victoria, nuestro colega publica la orden general siguiente de 8 de Agosto de 1871:

«Excmo. Sr.: El señor ministro de la Guerra, en telegrama de esta fecha, dice a los capitanes generales de los distritos y comandante general de Ceuta lo que sigue:

A fin de que las tropas de ese distrito, guardia civil y carabineros, puedan mejorar el rango y solemnizar el primer día de su santo que S. M. la reina pasa en España, dispongo V. E. que se dé el plus de 4 rs. a los sargentos y dos a los cabos y soldados, con cargo al presupuesto de Guerra. De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento. Dios, etc.

Madrid 7 de Agosto de 1871. —El subsecretario, J. Lagunero.

El Tiempo añade que es de desear que no se repita esta orden hoy 15, días de la esposa de don Amadeo.

«D. Salustiano se ha declarado cuerpo facultativo, dice con suma gracia un periódico. Por cuarta ó quinta vez vuelve a la embajada de París, debiendo aparecer de un momento a otro el decreto de su nombramiento.»

Efectivamente, ya está firmado.

El general Pierrad dice desde su prisión de Barcelona en un telegrama que dirige a La Igualdad, «que no admitirá indultos ni amnistías».

Los siguientes párrafos son de El Debate:

«Los republicanos de la benevolencia se van aproximando por grados al gobierno, y el gobierno a los republicanos de la benevolencia.

De dar estos pasos por parte de los primeros se ha encargado al Sr. Figueras, a quien ayer a las seis de la mañana se le veía paseando por el Retiro con el señor Ruiz Gómez, y algunas horas después se le pudo ver entrar en el ministerio de la Gobernación a conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla. Conviene advertir, por vía de aclarar, que la iniciativa ha partido del presidente del Consejo, quien ha puesto, si nuestros informes son exactos, un telegrama a Cataluña para que el feroz y al mismo tiempo desilusionado adalid de la minoría viniese a Madrid.

—No olvido nada; pero mi madre me necesita... se muere de hambre tal vez.

—¿Qué estáis diciendo? M. Morton me ha asegurado que la pasa una pensión y que no ha menester de nada. ¡No es verdad, Hannah!

—Sí, y hace mas de lo que debiera, hallándose tan cargado de familia. No me mireis con esos ojos... Ni un minuto, ni un segundo... Os tengo miedo.

—¿Queréis anticiparme cinco libras, nada mas que cinco libras, M. Plaskwith?

—Ni cinco chelines a quien me habla de ese modo. Nadie le ha hecho jamás. ¡Qué escándalo! ¡Id a cerrar la tienda. Volved en vos, y quizá cuando hayáis concluido vuestro trabajo y arreglado la consabida biblioteca os permitiré ir a Londres. Mañana es imposible. Todo eso no es tal vez mas que una mentira. ¡Ah, Hannah!

—Segura estoy de que sí; pero pide consejo a Plimmins. En cuanto a mí, me retiro, porque ese chico tiene trazas de perro rabioso.

La señora Plaskwith se retiró. Su esposo con la mano en la espalda y la cabeza erguida se disponía seguir.

Felipe no había abierto la boca durante aquel corto diálogo. Estaba pálido como la muerte.

Preocupado al fin, cortando el paso al librero, y le gritó poniéndole la mano sobre el hombro:

—Me marcharé... pero no me dejéis marchar maldiciendo. ¡Por piedad! Tenedme compasión... ¡Os lo ruego!

M. Plaskwith vaciló un instante, y si entonces Felipe hubiese moderado el tono, quizá cediera a la súplica; pero desde niño estaba acostumbrado a mandar con imperio, y le invadían las pasiones desenfrenadas en él por la educación. Desprecia al hombre a quien se vea en el caso de implorar.

Exasperado por el silencio del librero, y demasiado poseído de su dolor para notar que un principio de indecisión se ocultaba bajo aquel mutismo de M. Plaskwith, le sacudió bruscamente, hasta casi derribarle, y le dijo furioso:

—Me pedis que os abandone cinco años de mi vida, de

Los republicanos amigos del Sr. Figueras, y que al par de él sienten la nostalgia del ministerialismo, dicen que estas conferencias solo han tenido por objeto el procurar la pronta escarcelación de los Sres. Pierrad y Barcia, puntos en que quedaron conformes las partes contratantes; pero nuestras noticias nos permiten añadir que además de estos puntos se han tocado otros, como el del armamento en grande escala de la milicia para que las masas republicanas sean el sosten de la dinastía contra los conservadores que la apoyan, y el de la separación de la Iglesia y del Estado que el Sr. Zorrilla ha aceptado en principio, prometiendo que se seguirá no pagando religiosamente al clero, aun por los atrasos que se le deben antes de que el Sr. Figuerola hiciera circunstancia sine qua non del pago el juramento a la Constitución.

Así se explica ahora que La Igualdad venga hoy trocando contra los progresistas y contra los republicanos tibios, y que el Sr. Pruneda se burla de las ilusiones de los buenos creyentes de siempre.

Dice un colega:

«¿Se quiere moralidad? Pues hágase un examen detenido de las operaciones practicadas por los que fueron ministros de Hacienda durante los tres últimos años, y en este período y de ese examen resultarán grandes ejemplos para la idea que a todos nos anima.

«¿Se quiere moralidad? Abramos las paginas de ese horrible parentesis financiero, y en ellas encontraremos los hombres del poder diez empíricos que ofrecen la suma monstruosa de 20.000.000.000 de reales.

Abran esas paginas, si para tanto tienen corazón, inteligencia y patriotismo, y hallarán que se pide al país una suma de 3.000 millones para pagar 2.000 de descuentos, y ni los 2.000 millones se pagan, ni la inversión de los 3.000 se justifica.

Abran esas paginas, y averigüen la razón de haberse entregado a la casa de Rothschild de Londres 42 millones de rs., como beneficio obtenido en menos de tres meses, por la colocación de 400 millones sin desembolso alguno por cuenta propia.

Y ¿qué bien habla el colega!

Señores, esto es tinta pura; pero mucha tinta, mucha tinta.

Dice un diario:

«Los periódicos ministeriales de hoy y de ayer han declarado guerra a muerte a la situación pasada, con objeto de hacer simpática la presente.

A fin de justificar algunas cesantías de las que el gobierno hace, declaran que las personas en quienes recaen no cumplan con los deberes que les imponían sus cargos, y que sus dotes intelectuales no son a propósito para desempeñar destinos de importancia.

Esta declaración envuelve una grave censura a la situación pasada, que, por confesión de sus antiguos defensores, sostenía empleados inútiles e incapaces.

Pero no es solo al gobierno anterior a quien combaten de este modo los diarios situacioneros, sino a ellos mismos; pues no ha aparecido nombramiento alguno en la Gaceta, desde la revolución acá, que no haya sido aplaudido por ellos.

Semejante conducta es impropia de los que aspiran a representar una parte de la nación y a defender en serio una doctrina.

Las censuras del país caen sobre estos especuladores, que sacrifican su conciencia y su prestigio en aras de su ambición, y que no saben hacer política, pero sí el caldo gordo.

No envidiamos su suerte, que les cuesta mucho mas de lo que pueden dar los que se estimen en algo.

¡Sopla!

Desde hoy 15 de Agosto volverá a cobrarse en toda España el cuarto del carterito.

Así lo dispone un decreto expedido anteayer por el ministerio de la Gobernación, con su preámbulo y todo.

A pesar de la extensión del tal preámbulo, no se dice en él que la supresión del cuarto en pliego ó carta, ha sido una de las cosas que nos han aturrido los hombres de la situación durante muchos años y cuando no eran poder: es un nuevo ensayo que ha hecho fiasco.

Todos llevan el mismo camino, y es posible que al paso que van no quede pronto ninguno, desde el mas pequeño hasta el mas grande. Por lo que hace al de la supresión del cuarto, no lo sentiremos con tal de que las cartas lleguen a tiempo, o no se estravien, o no sean sustraídas por tal o cual dependiente del ramo con objeto de adicionarla ó falsificarla, etc.

Dice La Igualdad:

«Los órdenes análogos se han publicado estos días en la Gaceta.

La primera suspendía la subasta para las obras de limpieza del puerto de Ibiza; la segunda, la subasta para las obras de limpieza del puerto de Denia.

El gobierno actual no está por la limpieza.

Y hay tantas cosas que limpiar además de los puertos! Pero para estas limpiezas se necesita dar antes un buen jornal, y los ministros tienen miedo de que salgan los trapos de la colada.

La razón y la conciencia no fueron ya mas que caos y confusión. ¡Salvar a su madre! Todo desaparecía ante aquel objeto supremo.

Miró alrededor de la tienda... No había nadie... Silencio y tinieblas.

A fin se atrevió... Introdujo la mano en el cajón y cogió monedas de oro y plata sin contarlas. Asustado del hecho, se reía con una risa algo semejante a la de los locos.

Y no tenía conciencia...

Aquella risa nerviosa le hacía estremecer, y llegó a creer que eran otros labios, no los suyos, los que se sonreían así.

Estaba loco...

Otros se encargaron de la limpieza indispensable. Esto es la verdad limpia.

Habiéndose indicado que el Sr. Ruiz Gómez no halla medio para llevar el descuento a ciertos altos sueldos porque ese descuento no puede figurar legalmente en la partida de ingresos hasta que así lo aprueben las Cortes, un periódico apañado de la apurada situación del Sr. Ruiz Gómez y deseoso de allanar obstáculos a las personas que los encuentran para ejecutar un acto de noble desprendimiento, hace la siguiente oportuna observación que no dudamos será inmediatamente aprovechada:

«A nosotros se nos ocurre una idea. ¿No se pueden admitir los donativos a favor del Tesoro? Píense bien el señor ministro de Hacienda si pueden tales partidas caer sin infracción de la ley dentro del capítulo de ingresos eventuales. No creemos justo contrariar los buenos deseos de los que quieren contribuir para desahogar el Tesoro.

¿Cuándo se provee la superintendencia de la casa de moneda?

¿Se espera acaso la vuelta del Sr. Muñiz que está en el extranjero? ¿Tiene este viaje alguna relación con el establecimiento y por eso se dice que ha llevado en su compañía en clase de oficioso, como se decía en Francia después del 93, a un portero de la superintendencia?

Esta conjetura parece confirmarla lo que dicen de que ha dejado cerrado el salón de juntas ó despacho del jefe, sin duda para tener bajo llave algún proyecto nuevo y que facilite las acuñaciones, que será el que haya ido a estudiar al extranjero en compañía del susodicho portero en clase de oficioso.

Nosotros opinamos que el gobierno hace bien en conservar la casa de moneda para el Sr. Muñiz; no se comprende una situación como la actual, sin un superintendente de la casa de moneda como el señor Muñiz.

Dicese que el alcalde primero y algunos concejales de Madrid están dispuestos a dimitir sus cargos sino se cubre el empréstito municipal.

La Constitución, como no podía menos de esperarse, siendo tan condescendiente de los asuntos concejales, escita a aquellos señores a que se sacrificen y continúen al frente de la corporación, para contribuir a la felicidad del vecindario de esta capital.

Creemos, sin embargo de cuanto pueda decir La Constitución, que como el empréstito no lleva trazas de cubrirse; como, por otra parte, el Ayuntamiento lo que necesita es dinero y no valor, y como por último, no es fácil apelar a medidas extremas, como la de aforos, etc., que ha aconsejado el liberrimo colega; ni mucho menos obtener nuevos votos de indemnidad, los Sres. Galdó y demás concejales que dicen tienen intención de retirarse, tendrán que dejar el puesto: Esto no importará nada, pero si se quiere encontrar hombres de pelo en pecho, dispuestos a saciar adelante a la municipalidad, cueste lo que cueste, y que arrostran toda especie de compromisos, ya podrá decir La Constitución donde pueden hallarse, sin que les arredren en lo mas mínimo las medidas que intenten adoptar.

Estos hombres son, como si dijéramos, fuertes como el mármol, y no se les da un ardite por lo que va ni por lo que viene, seguros de que sus medidas, sean las que fueren, serán siempre aprobadas.

Se ha mandado concentrar en Ciudad-Real el regimiento de caballería de coraceros de la Reina, que tenía distribuida su fuerza en el punto citado, Ocaña y Almagro.

¿Tendrá relación esta medida con lo que parece está pasando en la provincia de Jaén y de que nos ocupamos en otro lugar del periódico?

¿Qué teme el gobierno? ¿A qué obedecen tantas precauciones?

Cualidad del miedo es hacer ver fantasmas por donde quiera.

Un diario progresista se queja de que hayan sido nombrados gobernadores personas incapaces.

Y si los progresistas son así, contesta, un colega, ¿qué le vamos a hacer?

Hay que tener presente que estos son los escogidos; pero con el partido de la Tertulia sucede lo que con los cigarras de estanco, que son malos aun los escogidos.

Para estos casos no hay mas que un remedio: tener buenas tragaderas.

Ya las hay; ya las hay.

Añade la lectura del párrafo siguiente de La

—¡No! ¡No! murmuró entre dientes. ¡Madre mía, ¡no! ¡Ni aun para vos! ¡No!

Y arrojó en medio de la habitación el oro y la plata que había cogido, y huyó como un insensato lejos, muy lejos de aquella casa maldita.

La noche del día en que pasaba esta escena, Roberto Beaufort volvía de su casa de campo a hora bastante avanzada.

Al llegar a su residencia de Berkeley-Square encontró muy agitada a la señora de Beaufort, porque Arturo no había vuelto.

A las siete el groom que le había acompañado entró, siendo portador de una esquela escrita con lápiz, y que decía lo siguiente:

«No me aguardéis a comer. Un triste acontecimiento me detiene, y estoy seguro de que aproparéis mi conducta cuando os refiera lo que es. Hasta luego.»

Estos pocos renglones sorprendieron a Roberto Beaufort; pero como se sentía con hambre, dejó la alarma para después de comer.

Entonces llamó al groom, y este le contó el accidente del pobre ciego, y añadió que, desde la habitación del anciano, Arturo se había trasladado a una casa de huéspedes del barrio Hackney, donde era natural permanecer.

Todo esto le pareció bastante singular, a Roberto Beaufort. Pasaban las horas y Arturo no volvía. El padre empezó a asustarse seriamente, compartiendo la angustia de sus esposas.

Dadas las cosas, mandó poner el carruaje, y llevando consigo al groom, tomó el camino del barrio Hackney.

La señora de Beaufort había querido ir también; pero su marido le hizo la reflexión de que los jóvenes eran siempre los mismos, y que en todo aquello podría ocultarse alguna aventura de esas que no conviene presenciar las madres.

Roberto partió solo en busca de su hijo.

Igualdad, y todavía mas la situación de los empleados del ayuntamiento á que se refiere:

«Hace días dimos la noticia de que un empleado del ayuntamiento se había muerto de hambre. Hoy se nos asegura que hace ya algunos meses no se pagan sus cortos sueldos á los guardias municipales, y que algunos, no pudiendo resistir á la imperiosa necesidad del hambre, han tenido que acudir hasta el extremo de empeñar algunas prendas, que les son necesarias para el servicio, para dar de comer á sus hijos.»

Esperamos que el Sr. Galdo hará, siquiera por caridad, lo que debería hacer por justicia, atendiendo á esos pobres empleados, que mal pueden cumplir con su deber, que mal pueden ser responsables de sus actos, si les falta pan para sus hijos.

En triste estado dejaron el Sr. Rivero y el Sr. Abascal el municipio: hora pueden ver las consecuencias de su conducta los que les dieron sus votos para elevarlos á él.

Dice *La Correspondencia* que dentro de breves días se concederá la nacionalidad española á diez subditos marroquíes.

Marruecos y la España con honra son tan afines que no nos extraña que los subditos del emperador del Rif, vengán á establecerse en nuestro país, sin embargo de que es fácil que pierdan en el cambio.

Los capitales que estos nuevos españoles aporten á su patria adoptiva, también deben producir inmensos beneficios, y como los traerán en especie por no sacar metálico del imperio marroquí, tendremos abundancia y baratura de buenos dátiles y ricas babuchas.

Parécenos que ha llegado á esta capital y se ha trasladado á Carabanchel la emperatriz Eugenia.

Los diarios de la situación se esfuerzan en tranquilizarlos con motivo de los rumores que han corrido acerca del estado de Puerto-Rico, asegurando que los pliegos que traía el ayudante del capitán general de aquella isla habían perdido toda su importancia, cuando los recibió el gobierno; puesto que se referían á la fecha del 23 del pasado y, que posteriormente, se habían recibido comunicaciones telegráficas que daban por terminada la cuestión que motivó el envío de dichos pliegos.

Según aquellos periódicos, el gobierno no abriga la mas leve desconfianza respecto del estado de las Antillas, y ninguna noticia ha recibido que pueda inspirarle recelo.

Pero no todos participan de la confianza del gobierno, pues *El Debate*, que se ha colocado respecto de él en una actitud benévola, escribe párrafos como los siguientes, dirigiéndose al *Imparcial*:

«Está en un grave error *El Imparcial*. El gobierno si no abriga completa desconfianza respecto al estado de Puerto-Rico, debiera abrigarla; pues si son tan satisfactorias como dice *El Imparcial*, si pueden serlo, las noticias que aquí llegan de la pequeña Antilla.

No lo son porque nos anuncian estados de sitio, envío de comisionados y otras medidas extraordinarias nada satisfactorias.

No lo pueden ser porque no puede estar bien gobernado un país donde las clases conservadoras se hallan perseguidas y donde domina el elemento demagógico que capta la danza boricuense y se permite escribir en sus periódicos frases como las que *La Razon* ha publicado, de que «la revolución moral está ya hecha».

Cuando los que nada tienen que perder mandan, y los que pagan miles de duros de contribución y que son jefes de los Voluntarios españoles tienen que abandonar la isla, es un sarcasmo realmente decir que el gobierno no abriga desconfianza respecto al estado de Puerto-Rico.

O la personalidad del Sr. Baldrich, ciego, al ministro de el ministerio se hace voluntariamente cómplice de la mala administración que allá reina.

Bien puede ser lo uno y lo otro, porque no peca por ignorancia un gobierno de que es jefe el Sr. Ruiz Zorrilla, que siendo ministro de Fomento convino con el señor Ayala en que el grave estado de Puerto-Rico haría necesario el inmediato relevo del general Baldrich.

Dios quiera que el ministerio no tenga que lamentar inútilmente algún día el abandono en que hoy deja á la pequeña Antilla, y la impremeditada confianza que en su actual capitán general ha puesto.

Lo sentiríamos así, pero lo sentiríamos aun mas por la suerte de aquellos españoles y la honra de España.

Pues ya puede *El Debate* empezar á sentir si esto dura.

De *La Epoca* tomamos lo siguiente, acerca de una cuestión que ha llamado hasta cierto punto la atención en Madrid por los personajes que en ella han figurado, y por la intervención que se supone ha tenido en ella el senado de la calle de Carretas:

«Nos escriben de San Ildefonso confirmando las noticias que á *La Política* había dado su activo corresponsal en aquel sitio, sobre el arresto del capitán de cazadores que, hallándose en palacio de guardia, no dió aviso el día en que el rey Amadeo se unió á los señores marques de Ahumada y barón de Benifayó para ir á caza de codornices. El arresto del capitán fué levantado por el rey mismo, quien, según nuestro corresponsal, manifestó al general Rosell su desagrado por aquella extraña medida, y mucho mas por la vigilancia, bien intencionada, quizás, pero nimia y fatigosa, á que se le tiene sometido.

Está tal, según nos refiere nuestro corresponsal, que habiendo repetido el rey su salida á la mañana siguiente á igual hora y con el mismo objeto, el oficial de guardia le abrió la puerta en virtud de las instrucciones que tenía, dió cuenta inmediatamente al general Rosell, y éste le escribió en seguida al brigadier Palacios, suscitándose una cuestión entre la guardia interior y la exterior por la salida del guardia real que llevaba la carta á la casa de los condegos.

Cazaba D. Amadeo tranquilamente en unos rastros, no lejos del pueblo, según se nos cuenta, cuando se vió de pronto desagradablemente distraído con la presencia de un capitán y una pareja de guardia civil que á corta distancia le seguían. Llamó al oficial y le intimó que regresase con su gente al pueblo, lo que aquel ejecutó. Este oficial y esta pareja habían sido enviadas por el brigadier Palacios, comandante general del Sitio.

Nosotros hemos oído que además de lo espuesto por el corresponsal de *La Epoca* en la Granja, cuyas noticias están de acuerdo con las nuestras, el asunto vino hasta el presidente del Consejo á quien significó D. Amadeo, que si bien no accedía al inmediato relevo del comandante militar del sitio, que se le propuso, se le hizo comprender á éste que en sus operaciones y en su casa no quería tener intervención.

Así se ha referido el desenlace de la cuestión: la verdad en su lugar.

La Opinión Nacional publicó ayer el siguiente artículo, que trasladamos á nuestras columnas por

el interés que su contenido habrá de inspirar á nuestros lectores, habida atención á los hechos y personas á que se refiere:

«LA PASION MAL ACONSEJADA.»
Acabamos de leer la *Revista interior*, publicada en el último número de la *de España*, y fruto de una docta pluma, no menos conocida en la república de las letras que en las regiones de la política contemporánea. Esta revista toca la cuestión de la conducta observada de algun tiempo acá por los varios grupos de la *Union liberal*; y con ocasión de narrar y apreciar el advenimiento del ministerio Ruiz Zorrilla, interpreta é impugna el último discurso pronunciado en el Congreso por el señor Rios Rosas, y se lamenta de no poder tratar detenidamente el tema que fué asunto del mismo improvisado y brevísimo discurso.

Igual sentimiento nos aqueja á nosotros, porque siendo la materia curiosa é importante, hubiéramos deseado que penetrase á fondo en ella y le esclareciese á toda su satisfacción persona tan entendida y competente como el entendido autor de la susodicha *Revista*. En el cual, por sernos tan conocida la imparcialidad de su razon y la seriedad de su temperamento, extrañamos en alto grado que se muestre nada menos que *sobre manera ofendido*, porque el Sr. Rios Rosas creyere que, desde la noche de San José, todas las soluciones adoptadas en las Cortes se habían regido por un criterio exclusivamente cimbrio. A la verdad tenemos por seguro que el Sr. Rios Rosas, con ser tan apasionado, y vehemente, y tan poco razonable, como su erudito contendor lo estima, no se hubiera ofendido en mucho ni en poco porque á él solo, ó á él acompañado, se le dirigiese la imputación que el mismo Sr. Rios Rosas, en sentir de *La Revista*, dirigió á las mayorías de las Cortes constituyentes y del Congreso actual, ó si se quiere, particular y nominativamente á la fracción fronteriza. Y véase cómo con este insignificante ejemplo adquiere nueva fuerza y autoridad aquel trillado refrán de que *no hay hombre cuerdo á caballo*, y estávamos tan antiguo y mil veces mas venerable, de que *como la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el propio*.

Como quiera, tampoco nosotros tenemos tiempo ni espacio, ni hemos menester por ahora, ni probablemente nos parecerá oportuno y patriótico mas adelante, el engolfarnos en las interioridades de una cuestión, no para nosotros, y si para otras fracciones conservadoras, alguna tanto peligrosa y resbaladiza. Por lo cual, á viéndonos de observaciones disparadas que nos salgan al paso, nos limitaremos á notar algun gravísimo error de hecho que encurra nuestro mesurado, no belicoso, provocador y digno adversario, y otros graves errores de juicio en que también entendemos que ha caído.

Hé aquí el error de hecho. El Sr. Rios Rosas, en la noche de San José, no abandonó á nadie ni fué de nadie abandonado, por cuanto en aquella célebre noche todos los 68 unionistas que á la sazón se sentaba en las Cortes, todos sin escepcion, ó solo con alguna escepcion unipersonal, votaron compactos y unánimes contra el gobierno en la cuestión de gabinete, y en rigor le derrotaron moralmente, dado que el gobierno venció por cuatro votos, siendo ocho los ministros votantes.

Y por cierto que desde entonces acá no hemos oído á uno solo de los unionistas de los diversos grupos en que éstos se dividen, que no se muestre satisfecho y haga gala del acto que ejecutaron todos. Esceptuamos, por supuesto, de este número, por lo que él mismo nos dice, y mientras no venga á mejor acuerdo, á nuestro benévolo contendor.

Celebráramos que se arrepintiese con un arrepentimiento mas adecuado y necesario que los supuestos arrepentimientos que, para impulsárselo á otros, se forja él en su momentánea acalorada fantasía. Con eso volvería á hacerse partícipe de una conducta de que, sino estamos trascorridos, en realidad participó; conducta que hace honor al patriotismo, á la prevision, á la entereza de la *union liberal*, que hizo cuanto legalmente estuvo en su mano para impedir una ley que, en los términos en que se dictó y en la manera con que se ha aplicado, ha sido el escándalo de Europa, el descrédito de la revolución y la perdición y ruina de la Hacienda española.

Verdaderamente es doloroso ver al sesudo escritor que combatimos, y que á su personal autoridad añade la autoridad de una publicación, con tanto pulso y tan reposadamente trabajada como la *Revista de España*, edificarse sobre una hipótesis tan opuesta á la realidad mas vulgar y mas solemne, toda una serie de razonamientos no menos gratuitos que agresivos.

Prosigamos. Revindica la *Revista* para sí, ó lo que á la cuenta es lo mismo, para el antiguo *Contemporáneo*, «con pequeñas atenuaciones», todos los artículos del programa de la antigua *Discusion*. Por nuestra parte nada tenemos que oponer á esta reivindicación y afirmación, y conjuramos que igual sentimiento les preste el Sr. Rios Rosas, dado que ni á él ni á nosotros nos incumbe el concordar semejante profesión de fe postuma, con el carácter atribuido en su viviente á aquel diario, de ser órgano y órgano activo y batallador é impalpable, y no poco aficionado al aparato y al estrépito, de una fracción del partido, ó mas bien, de todo el partido moderado.

Sentimos no poder ser tan amables y facilites en punto á la índole de la Constitución de 1869 y á la naturaleza de la cooperación de la inmensa mayoría de la *union liberal* al espíritu, sentido y contenido de este Código. Salva la libertad de cultos, *vergonosamente* introducida en él, y salvo el sufragio universal, *indefinidamente* adoptado en él, estamos dispuestos á probar á la *Revista* que la Constitución de 1869 es mas monárquica y mas conservadora que la monarquía del 56 y la muchos años vigente de 1837, que el Sr. Martínez de la Rosa proclamó haber sido hecha con sus doctrinas.

Constitución que da al monarca los atributos todos de la realeza; Constitución que extiende la facultad de disolver las Cortes hasta un punto á donde solo llega otra Constitución europea; Constitución que elimina la milicia nacional de la categoría de las instituciones fundamentales; Constitución que abandona libremente al criterio de la legislatura ordinaria la organización de la provincia y del municipio; Constitución que en España, en la España de 1870, deja intacta y franca la cuestión del nombramiento de los alcaldes; Constitución que otorga á la corona una amplitud desusada y excesiva en la institución y destitución de la magistratura; Constitución que, implícita, pero ineludiblemente excluye la separación de la Iglesia y del Estado é incluye el patronato y las regalías de la corona; esa Constitución bien puede haberla votado la *union liberal*, bien puede haberla firmado y haberla hecho el Sr. Rios Rosas.

Ni le empece para ello á este ni á aquella la carencia y vulgarísima objeción de los derechos individuales. A fe que si en el artículo que debíamos, no hubiésemos visto teshalar aun en terreno mucho mas firme al consumado jurista y publicista que con sus iniciales lo autoriza, esta objeción habría sido la que mas nos sorprendiera. Porque apreciar los derechos individuales, no como están escritos y construidos en la Constitución, no como en la legislación y en la jurisprudencia los poseen y practican todos los pueblos libres y aun todos los pueblos civilizados, sino con el criterio de la mas exagerada escuela individualista, para deducir desde este falso punto de vista el carácter ultrademocrático ó democrático de la misma Constitución, es cosa que sino respetáramos á nuestro contendor como queremos y debemos, ninguna refutación ni observación nos merecía. ¿Es una democracia la Inglaterra? ¿Existen, ó no, allí, en toda su amplitud, los derechos individuales?

Pero á los derechos individuales se les imputan muchos pecados ajenos. Los derechos individuales han sido el eslogan de la fracción cimbria para hacer leyes imposibles; los derechos individuales, han sido un fantasma evocado, no un obstáculo real, para impedir las reprensiones legales; los derechos individuales, y aquí está lo mas funesto y lo mas odioso, han sido el pretexto con que la ineptitud, la negligencia, el espíritu de arbitrariedad y de violencia, el desprecio de la legalidad y de la justicia intrínseca, que han manejado el timón del Estado, han osado disfrazarse para cohonestar sus desmanes y descabidos, y sus medios incalificables, y sus mercedos descalabros é infortunios.

Pero la Constitución es democrática, nos decís. ¿Y por qué? ¿Porque con ese nombre le plugo bautizarla al presidente de las Cortes Constituyentes? ¿No habian esas mismas Cortes desechado específicamente una enmienda en que á la Constitución y á la monarquía creada por ella se le quería poner ese título y dictado? ¿Ciertamente en la Constitución de 1869 existe una gran dosis de democracia, como existe en todas las Constituciones modernas, como existe en la misma vieja Inglaterra, con su Constitución fragmentaria, consuetudinaria y antidiluviana. Pero eso no quita que aquella Constitución encierre una transacción en que la mas grande y mejor parte sea la del espíritu, los principios, las teorías, las ideas, los intereses monárquicos y conservadores.

Esta verdad, demostrada, evidente, inconcusa, prueba que al hacer la Constitución los unionistas constitucionales, no dieron ningun salto mortal; prueba que al hacerla y después de haberla hecho, han mantenido, se entiende en términos hábiles, la integridad de los principios, de las ideas, de los intereses que han profesado y representado toda su vida; prueba que los que luego han permanecido fieles á aquellos intereses, ideas y principios, no han sido, ni son, ni serán jamás, Dios mediante, demócratas ni radicales; y prueba, en suma, que los *ros* del «salto mortal» son los que andando, y andando de prisa, el tiempo, inconscientemente ó á sabiendas, han cooperado á actos y cultivado tendencias diametralmente contrarias á aquellos principios, ideas é intereses.

Pero no; dando nosotros de buen grado lo que debe darse al imperio de las circunstancias y al declive de las pendientes, y por mucha autoridad que atribuyamos al agudo y humorístico articulista de *La España* entre nuestros hermanos del gremio fronterizo, estimamos que estos agurados en su corazón y en su inteligencia el culto de las opiniones y de los sentimientos que nos son comunes á todos; y sospechamos, y aun afirmamos y mantenemos que el categorico solemne llamamiento, mas animoso queafortunado, con que aquel los convida á alistarse en la hueste radical, ha de ser un pregón que no oiga nadie.

Y aun esperamos y pedimos que reportándose y volviendo en sí el mismo articulista, de la pasajera alucinación que ha padecido, seguirá el ejemplo de los mas, como quiera que no puede ocultarse á su experiencia y tacto y clara concepción de las leyes necesarias del orden político, aquello que es familiar aun á los mas bisñosos; que en todo pueblo libre ha de haber dos parcialidades, conservadora la una, y la otra innovadora, y que después del rompimiento de la última conciliación, seria cosa pesada ensayar la tercera.

Nos hemos extendido mucho mas que pensábamos, y nos urge acabar. Parécenos que con lo que hemos dicho respecto de la Constitución, se aquietará el recelo que abriga nuestro acido adversario de que el Sr. Rios Rosas, contrito pecador, se arrepiente del conjunto de sus actos ni de ninguno de ellos. Sin preguntárselo á él, é interrogado solo á la opinión y á su vida pasada, le hacemos esta justicia. Nada hubiera perdido en hacerse también la *Revista de España*; ó cuando hubiese creído procedente el obrar en sentido contrario, habría perdido menos en formular la imputación en los términos corteses que le son usuales, y en que tanto luce y campea la ática urbanidad de sus constantes redactores. Porque palabras gordas y salidas de tono en tal publicación y en coyuntura semejante, van á decir las cosas que no están en su sitio. Y lo mal sonante de ellas pensarán que se agrava con otras expresiones que parecen dicerios y huecos á columna.

Los en estas alusiones no han adulado nunca á ninguna persona, ni han hecho jamás cola en la corte ni en las jornadas, en la comitiva de ningun poderoso, ni han sido abandonados por idolo ninguno, como quiera que solo han rendido culto y culto modesto y desinteresado, á sinceras convicciones en el altar de la patria. Eso de levantar idolos para hacer revoluciones y echarlos del pedestal para encimarse á él el día de la victoria, es hábito y sistema que acá no practicamos, aunque lo conocemos, no tan de cerca, se entiende, como el articulista de la *Revista de España*.

Mal hayan Ruiz Zorrilla y el ministerio homólogo, que tan de mal talante han puesto á un escritor tan culto y á veces tan discreto.

Anteayer y ayer nos comunicó los siguientes telegramas la *Agencia Fabra*:

Londres 12.—Hoy se han cotizado: Amster y Sanro Consolidados ingleses á 93 5/8.

3 por 100 francés á 55. 1/2 por 100 español á 32 1/2.

Versalles, 12, noche.—El centro izquierdo ha presentado una proposición prorrogando los poderes del señor Thiers por espacio de tres años, con el título de Presidente de la República francesa; en cuya proposición se establece que si la Asamblea se disuelve durarán dichos poderes solo el tiempo necesario para la constitución de una nueva Asamblea.

El Presidente ejercerá el poder ejecutivo en todos los actos que le correspondan, firmando los decretos en unión de un ministro, siendo los ministros responsables ante la Asamblea.

El Sr. Aine, individuo de la extrema derecha, presenta una proposición pidiendo simplemente que continúen los poderes conferidos en Burdeos al Sr. Thiers.

Se pide que ambas proposiciones se declaren urgentes.

El Sr. Thiers apoya la urgencia.

Se suspende la sesión veinte minutos.

Vuelve á abrirse y se declara la urgencia.

Roma 12.—El *Observatore romano* publica una encíclica del Papa al episcopado católico.

Su Santidad da las gracias á los fieles y particularmente á los obispos por las demostraciones que se hicieron con motivo del aniversario de la coronación de Pío IX.

Exhorta á los fieles á que hagan rogativas pidiendo la libertad de la Iglesia y la tranquilidad del mundo.

Este documento es notable por su moderación.

La *Opinion*, periódico ministerial, declara sin fundamento alguno el rumor de que el Sr. Sella tiene el propósito de emitir títulos de la Deuda.

Constantinopla 12.—Alf-Bajá ha sido recibido hoy por el sultán en audiencia particular.

Desmienten la noticia de haber muerto el gran visir.

París 13.—La mayor parte de los periódicos, haciend

crése generalmente que habrá acuerdo entre los varios partidos sobre la cuestión de la prórroga de los poderes del Sr. Thiers.

No se confirma el rumor de la dimisión del Sr. de Larcy.

Asegúrase que el comité de la sociedad Internacional en Londres, ha dado aviso á los refugiados de la Commune en las demas ciudades de Inglaterra que el gobierno inglés considerando dichos refugiados de la Commune como refugiados políticos se niega á autorizar su extradición.

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer recibimos el número prospecto del diario político que con el título de *El Argos* empezará á publicarse el 1.º del próximo Septiembre.

A las seis de la mañana de ayer salió D. Amadeo para la Granja.

Parécenos que el Sr. Arderius ha tomado en arrendamiento el circo de Paul, y que se propone hacer en él obras de importancia, á fin de trabajar con su compañía en la próxima temporada.

Anteayer á las siete y media de la mañana se comió en la casa de D. Pedro Estrémura y Sanz un robo con fractura, consistente en unos 4.000 rs. en metálico y billetes del Banco de España y algunas prendas de señora.

Por el inspector de vigilancia y orden público señor Palacio, se han practicado las diligencias mas activas para descubrir el paradero de los delincuentes, que lo ha sido la criada de dicha casa.

También en la mañana de ayer ocurrió una desgracia en las obras del nuevo edificio del Monte de Piedad que se está construyendo en la plazuela de San Martín. Un hombre que estaba trabajando, sufrió una caída que le dejó tan mal parado que murió en la casa de socorro de la calle de Capellanes á donde había sido conducido.

Probablemente hoy publicará la *Gaceta* el arreglo de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia y el de la dirección del Registro de la propiedad.

Ayer se recibieron despachos oficiales de la Habana confirmando la noticia de Quesada y Figueredo en Santiago de Cuba, y también el de un hijo de este que era ayudante de Céspedes.

La captura de estos jefes insurrectos había producido en la Habana tan buena impresión y animado tanto á los buenos españoles que el Banco anunció una emisión de medio millón de duros, y en seis horas las suscripciones llegaron á seis millones y medio.

Parécenos que la reforma introducida en el cuerpo de ingenieros de caminos, se hará extensiva á los de montes y minas.

El viernes quedó acordado en consejo de ministros el indulto del alférez de infantería D. Federico Ramos, complicado en la conspiración carlista, por cuyo delito fué sentenciado por el consejo de guerra á sufrir la última pena. El decreto fué firmado por D. Amadeo.

Se ha concedido prórroga de licencia al general don Pedro de la Bárcena.

El sábado se recibieron noticias en Madrid de haber caído en poder de las tropas españolas cuantos fueron á la isla de Cuba en la expedición filibustera de los venezolanos.

Las *Buenas Novelas*.—El sumario de lo contenido en el número 77 de este acreditado periódico, que acaba de repartirse, es el siguiente:

«La Señorita de Choisy» (continuación).—«Galos y Germanos» (continuación).—«El amor», poesía.—«Al borde del abismo» (continuación).

Sumario del número XXX del *Correo de la Moda*: «Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda».—«Modas: trajes de verano».—«Vestido de volantes y biases».—«Elegante traje de casa».—«Talla con cinturón y manga figurada».—«Cuerpo alto con solapas».—«Chaqueta con mangas anchas».—«Gracioso vestido para niña».—«Chaqueta de novedad para jovenilla».—«Mangas para vestidos de diferentes hechuras».—«Cuellos de encaje y aplicación, y lazo para corbata».—«Delantal-blusa con aldetas postillon para niña».—«Cinturones».—«Cofias con echarpe».—«Lencería: camisas, pantalones y chambras de todas clases para niños y niñas».—«Corse para jovenita».—«Labores, por doña Joaquina Balmaseda: cartera para guantes».—«Canastilla para la labor».—«Porta-paraguas».—«Alfombra de tapicería».—«Bolsillo para la cartera».—«Porta-cepillos».—«Frasquera».—«Babero bordado».—«Tapete de mesa».—«Sombrero de crochet para niño».—«Pañuelo bordado».—«Cenefas, entredós y cintillas de todas clases para guarnecer ropa blanca».—«Explicación del figurín».—Total de los grabados contenidos en este número, 82.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de New-York recibimos el domingo los siguientes despachos:

Habana 25 de Julio.—Alvarez y Fernandez, emisario de Céspedes, capturados recientemente, fueron fusilados ayer en Matanzas.

El capitán Segura y Felipe Ros, acusados de complicidad en la conspiración de Santiago de Cuba, han sido puestos en libertad.

Las autoridades de aquella ciudad han tomado medidas contra los vagos. Algunos padres han sido multados por dejar á sus hijos vivir en la vagancia.

Carlos Loreto Molina, ministro de Hacienda del gobierno cubano, el coronel maestro Aguilera, Ernesto Luaces, José Guerra, Manuel Quesada y varios miembros de la familia Betancourt, se rindieron á los españoles en Puerto-Príncipe.

El coronel insurgente Hall, que se rindieron en Manzanillo, es cubano, y no americano como se ha dicho.

Felipe Augusto Pages, compañero de Cavada, fué capturado recientemente en Cayo Cruz y fusilado en Puerto-Príncipe.

Ha sido muerto el coronel insurgente Bobadilla.

Se desea con ansia saber el resultado de la crisis ministerial en España.

El *New-York Herald* del 29 del pasado, dice en un suelto de su sección editorial:

«Los cubanos residentes en esta ciudad (Nueva-York) están divididos en dos partidos, el de los aldamistas y el de los quesadistas. Parece que el primero de estos dos grupos ha sido disuelto á consecuencia de haber publicado su jefe, el Sr. Adams en uno de los periódicos españoles de esta ciudad, una carta en que manifiesta la resolución que ha tomado de romper con el partido de los insurrectos».

El *Cronista* confirma esta noticia, diciendo que Almeida ha renunciado el cargo de agente general de la insurrección cubana y que ha abandonado la causa de los insurrectos.

El cadáver de la insurrección está ya completamente descompuesto.

París 14.—Cartas de Versalles de esta mañana dicen

Leemos en *El Eco de Alicante* del 10:

«Anteayer á las cinco de la tarde se disponían á salir de este puerto los vapores *Genil* y *Don Juan Tenorio*, cuando apareció en la bocana del mismo el *Francolí*, que una vez dentro del puerto y viendo que aquellos no podían verificar su salida por estorbarles el paso el *Francolí*, salió este otra vez á la bahía. Hecho esto zarpó el *Genil*, y ya estaba cerca de la bocana, cuando el *Tenorio*, que sin duda quiso hacer gala de su ligereza, partió casi á toda máquina, encontrándose ambos buques en la misma desembocadura del puerto. El *Genil*, que comprendió por la violencia con que salía el *Tenorio*, que estaban en riesgo inminente de sufrir una avería, y con el objeto de evitarla paró su máquina; pero el *Tenorio* se le vino encima, oyéndose en el acto el estrépito producido por un violento choque.

El *Tenorio* perdió el bote de popa, el cual se hizo astillas, los garfios de hierro que sostenían aquel, la baranda de popa, la escalerilla, el asta de bandera y el botelón.

Las averías del *Genil* fueron de poca importancia, pues solo consistieron en las cadenas de un ancla.

Una vez repuestos los pasajeros y tripulaciones de ambos buques de la confusión del momento y los sustos conseguidos, se hicieron á la mar cada cual á su destino, disponiéndose á reparar unas averías que hubieran podido tener muy fatales consecuencias.

«La guardia civil del puesto de Denia, detuvo anteayer á una joven de Benisa que por cuestión de amor había abandonado el hogar paterno y andaba errante por las fragosidades de aquellas montañas. La niña fué restituida sin novedad á su pueblo natal. Dios calme sus inquietudes, y recompense su vehemente amor.»

SECCION EXTRANJERA.

He aquí el texto de la ley de indemnización de las provincias invadidas, tal como ha sido votada por la Asamblea de Versalles:

«Considerando que en la última guerra la parte del territorio invadido por el enemigo ha sobrelevado cargas y sufrido devastaciones sin número;

Que los sentimientos de nacionalidad que hay en el corazón de todos los franceses imponen al Estado la obligación de indemnizar á los que en la lucha común han sufrido esas pérdidas excepcionales;

La Asamblea nacional, sin tratar de faltar á los principios sentados en la ley de 10 de Julio de 1791 y el decreto de 10 de Agosto de 1863,

Decreta:

Artículo 1.º Se concederá una indemnización á todos los que han sufrido durante la invasión contribuciones de guerra, requisiciones, ya en dinero, ya en especie, multas y daños materiales.

Art. 2.º Estas contribuciones, requisiciones, multas y daños serán objeto de una nueva información ejecutada en el mas breve plazo.

Esta información abierta en cada departamento estará dirigida por los representantes de los ministros del Interior y de Hacienda, obrando conjuntiva y contradictoriamente con comisiones cantonales elegidas por la reunión de los alcaldes de cantón en la capital de los departamentos.

Una comisión departamental nombrada por el consejo general revisará también contradictoriamente con los representantes del gobierno el trabajo de las comisiones cantonales y fijará el guarismo definitivo de las pérdidas justificadas.

Art. 3.º Una vez consignada la extensión de las pérdidas, una ley fijará la suma que el estado del Tesoro público permita dedicar á la indemnización de estas pérdidas y determinará su reparto.

Se pondrá inmediatamente á disposición del ministro de Hacienda una suma de cien millones y se repartirá entre los departamentos para ser distribuida por el prefecto auxiliado de una comisión nombrada por el consejo general y de individuos de su seno, entre las víctimas mas necesitadas de la guerra y los municipios mas castigados.

Esta primera cantidad formará parte de la suma total destinada á cada departamento para ser repartida entre todos los que tengan derecho á indemnización.

Según noticias de Versalles del 10, el diputado monsieur Dumas propuso en la Asamblea que se señalase una retribución á los miembros de las comisiones departamentales instituidas por la ley de los Consejos generales, y pronunció un discurso que suscitó ruidosas protestas en el sentido de que provocaba el antagonismo entre los ricos y los pobres.

Mr. Victor Lefranc dijo que si la república tuviera muchos panegiristas como el que acaba de hablar, no duraría mucho tiempo. Exhortó á los partidos republicanos y monárquicos á tener resignación y paciencia, y dijo que la república nunca será solidaria de la doctrina que enseña que todos los cargos públicos deben ser retribuidos.

Terminado este incidente, fué desechada por 392 votos contra 240 una enmienda de M. Pascal Duprat

Además fueron saqueadas varias casas, entre otras, la fonda del "Gran Cerro", donde dejaron rotos todos los cristales de las ventanas y destruyeron parte de los muebles.

El viernes llegó a Poligny, procedente de Lons-le-Saunier, un batallón de infantería prusiana, acaso para castigar a la población por la culpa de dos de sus insensatos vecinos, que parecen ser dos hermanos que han sido presos.

En prueba de que la insurrección de Argelia no lleva trazas de acabar, he aquí lo que le escriben de allí al *Diario de los Debates*:

«Señor director: En casi todos los periódicos de aquí se lee que la insurrección árabe toca a su fin, y que pronto todas las tribus se habrán sometido.

Por lo visto, el gobierno de la república está mal enterado, o quiere ocultar lo que pasa. Y como quiera que sea, todos los periódicos de la Argelia se lamentan de la falta de tropas y de lo poco que adelantan las columnas que componen la expedición.

Para que los señores, como yo, que sé que la reducida ciudad de Djidjeli está bloqueada por los árabes desde el 6 de Junio, sin que hasta ahora se hayan podido conseguir refuerzos suficientes para practicar salidas.

Desde el 1.º de Julio el fuego se ha ido extendiendo por los magníficos bosques que nos rodean, y sobre todo, en los días 23 y 24 nos hallamos rodeados por todas partes por vastos incendios. Las cenizas y los restos de hojas quemadas caían en gran abundancia en la ciudad.

Los establecimientos de la sociedad francesa argelina, de la cual soy aquí director, fueron saqueados e incendiados el 30 y el 31 de Mayo, y otro tanto sucedió a los molinos, granjas, establecimientos y cosechas pertenecientes a los europeos.

La Argelia está perdida para siempre si no se hace un ejemplar escarmiento en estos salvajes; pero después de lo que está pasando de cuarenta y un años a esta parte, se esperan muy pocas disposiciones energéticas, a pesar de las buenas intenciones del almirante M. de Gueydon.

El Cairo anuncia que el Kedié había cerrado en persona la Cámara de los delegados egipcios, pronunciando un discurso en el que les manifestó su satisfacción que había propuesto a su gobierno, de las cuales espera grandes ventajas para el país.

El presidente de la Cámara contestó dando las gracias al Kedié por el auxilio que le había dado el gobierno para llevar adelante sus tareas y por el espíritu liberal con que el virrey había acogido las peticiones de los delegados, etc.

El *Deutsches Reichs Anzeiger* publica el decreto introducido en la Alsacia y la Lorena la ley del imperio alemán sobre el impuesto del timbre en las letras de cambio del 10 de Junio de 1869. Según dicho decreto, empezará a regir en aquellas provincias desde el 15 del corriente. Asimismo publica un bando relativo a la amortización de los bonos del Tesoro de la Confederación norte-alemana, cuyo interés es de 5 por 100. Constituyen la segunda emisión por valor de 51 millones de thalers ó 7.500.000 libras esterlinas. Morbo á lo que ha producido el yala indemnización francesa de guerra se pueden llevar a cabo estas y otras medidas tan favorables a la Hacienda de esta poderosa nación. Todos los días salen del Banco de Prusia en esta capital para la casa de la moneda barras de plata, de las cuales puede llevar un carro 80, pesando cada una 70 libras, de suerte que la carga asciende en suma a 56 quintales alemanes. El valor de una de estas cargas viene a ser 16.140 thalers, que aumentan naturalmente con la alta que se añade para la acuñación. Para transportar desde la casa de la moneda hasta los carros esas barras de plata, que están todas numeradas, se emplean los soldados, como personas de mas confianza.

Los periódicos ingleses correspondientes al día 7 de Agosto dan numerosos pormenores acerca del motin que hubo en el parque de Dublin el día 6, con motivo de haber prohibido la policía que se llevase a cabo una manifestación feniana en aquel sitio. Parece que un gentío compuesto de 5.000 a 6.000 fenianos y nacionalistas se habían reunido al pie del monumento de Wellington, erigido en dicho parque, con objeto de formular una demanda relativa a la emancipación de los fenianos presos.

Al llegar al parque el presidente de la reunión, mister Smyth, diputado por Westmeath, con otros miembros de la asociación de amistad, a pesar de la orden publicada por la dirección de Obras públicas, cuyo cargo está el parque, varios agentes de policía se acercaron al coche en que iban, y al parecer le aconsejaron que se abstuviese de llevar a cabo la reunión.

Este consejo fue desechado. M. Smyth y sus compañeros, muy aplaudidos por la gente allí reunida, se adelantaron hacia el obelisco seguidos de dos agentes de policía, los cuales fueron silbados y maltratados por la plebe, que les obligó a retirarse. Pero no tardaron en volver acompañados de un número considerable de sus compañeros. En tanto, los jefes de la reunión habían tomado asiento al pie del monumento de Wellington, y se disponían a dirigir la palabra al pueblo, cuando dió la orden de despejar el sitio el jefe de los agentes de policía.

Estos, armados con sus varas, de que no dejaron de hacer uso, se lanzaron hacia el punto donde estaba la mesa y pegaron y maltrataron a M. Smyth, el diputado, y a cuantos venían a sus manos.

En breve quedó dueño del campo la policía; la muchedumbre se retiró, pero no se desahizó, sino armando-se de piedras volvió al ataque con la llegada de nuevos refuerzos de policía; pero fue dispersada, o al menos arrojada del parque, no sin dejarla parados a gran número de agentes de policía y llevándose también a muchos de los suyos heridos.

Al regresar a la ciudad, los amotinados se dirigieron a la fábrica de loza de los Sres. Kerr, que el día 4 había sido visitada por el príncipe de Gales y sus hermanos, que a la sazón se hallaban en la capital irlandesa, e hicieron en ella grandes destrozos; también rompieron los cristales de las casas en que vivían colgadas a otras señales de respeto por la llegada de los príncipes. Poco después del motin, fué apaleado un agente de policía en las calles de la ciudad, en las cuales hubo patrullas de policía hasta la media noche. También han sido apercibidos dos regimientos de tropas; pero su auxilio no fué menester. A consecuencia de estos trastornos fueron multados seis hombres que formaban parte de una charanga que asistió a la reunión, y que en la refriega hubo de ser el blanco de la ira de los corchetes. A otros asistentes se les está formando causa por haber arrojado piedras.

El *Tempo* de Roma, periódico italiano, con motivo de la carta que hezcos publicado dirigida por Napoleón III a un sacerdote de Dublin, dirige, al que fué emperador de Francia, toda clase de insultos infamantes e injurias soeces.

Este proceder con el que estando hoy en desgracia ha sido en mal hora autor de la unidad italiana, favorece poco a los que lo usan y tampoco habla en favor del gobierno que lo consiente.

El *Unité Catholique* dice que el Papa ha escrito una hermosa carta al marqués de Caballotti, senador de Roma, presidente de la comisión para erigir el trono de

oro. En esa carta, Pío IX, que a la grandeza de alma junta una humildad sublime, ruega que se cese de darle el calificativo de grande, y manifiesta el deseo de que el dinero que den los árabes para el trono de oro, se emplee en otros usos de interés católico, como por ejemplo, en librar de las quintas a los clérigos.

Pío IX es grande en todo.

Signe hablándose de la retrocesión del Quirinal como de una garantía que Francia pide para abrir una negociación con Italia. El rey Víctor Manuel que en el fondo tiene repugnancia a residir en Roma, ha manifestado a sus ministros que se presta a un arreglo aun con esa condición, porque el Quirinal es demasiado estrecho para él y no sabe cómo establecerse allí toda su corte. Añade a esto que desde aquel tiempo se trabaja en habilitar el famoso palacio de Caserta, que no ha sido habilitado desde la caída de los Borbones. El rey elegirá para el invierno esa residencia, desde la cual podrá trasladarse a Roma en algunas horas.

Algunos obispos húngaros que hasta ahora no se habían adherido explícitamente a todas las decisiones del Vaticano, han enviado a Roma su adhesión. Ya no quedan sino uno ó dos disidentes, y a unes se susurra que no tardarán en imitar el ejemplo de los demás. Así han quedado burladas las culpables esperanzas de librepensadores que contaban ya implantar en la monarquía austro-húngara las doctrinas que M. de Bismarck protege en Alemania.

Refiérese que un oficial superior alemán que ha hecho la campaña de Francia, ha remitido a la *Gaceta de Francia* varios documentos contra el general Manteuffel.

El asunto debe ser muy grave, porque la *Gaceta de Colonia* dice que no se atreve a reproducir las acusaciones de la *Gaceta de Frankfurt* y del referido oficial.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo publica un importante decreto expedido por el ministerio de Hacienda y encaminado a determinar el procedimiento breve y sencillo de los expedientes de excepción relativos a bienes de capellanías vacantes, para que, sin embargo de jurisdicción respectiva y con economía de tiempo pueda llegarse al término de la desamortización eclesiástica y a la constitución de las capellanías según la nueva forma establecida en el último concordato, mientras tanto fuerza legal. Por dicho decreto se dispone entre otras cosas referentes a la tramitación, que los comisionados principales de ventas se abstendrán de sacar a subasta los bienes de capellanías u otras fundaciones cuya excepción se haya solicitado o pueda pedirse dentro del plazo de seis meses. Que los registradores de la propiedad suspenderán la inscripción por defecto subsanable de los bienes conmutados por los dioceses mientras no se presente el traslado de la orden ministerial declarativa de haber sido exceptuados.

Que los expedientes en curso que radiquen en las provincias se sujetarán a las reglas establecidas en este decreto. Que las solicitudes de suspensión de remate ó adjudicación que se presentaren a la dirección general de Propiedades y derechos del Estado ó a los jefes económicos de las provincias se devolverán a los interesados con nota marginal, siempre que no vengán documentadas según lo dispuesto en el art. 2.º. Y que transcurrido el plazo marcado para la presentación de las solicitudes de excepción se procederá a ejercer la acción investigadora, imponiendo a los ocultadores ó detentadores las penas marcadas en la instrucción vigente ó las que de nuevo se dictaren.

Otros dos decretos publica el periódico oficial nombrando inspector general de Hacienda, con la categoría de jefe de administración de primera clase, a D. Pablo de Santiago y Perminón, é inspector de Hacienda, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, a D. Plácido José Sansón, secretario cesante del gobierno de Madrid.

También publica la *Gaceta* la instrucción para el cumplimiento del decreto de 1.º de Agosto, modificando la organización de la secretaría del ministerio de Hacienda y cuerpo de inspectores. Con arreglo a ella, la planta de auxiliares de la secretaría se compondrá de un auxiliar, jefe de negociado de primera clase; dos id., jefes de negociado de segunda; cuatro id., de tercera; dos id., oficiales primeros de Hacienda; dos id., oficiales segundos. La planta de auxiliares de las inspecciones de Hacienda se compondrá de dos auxiliares, jefes de negociado de primera clase; cuatro id., jefes de negociado de segunda; tres id., jefes de negociado de tercera; cinco id., oficiales primeros de Hacienda; siete id., segundos, y un oficial cuarto de Hacienda pública.

Los inspectores, subinspectores y auxiliares asignados a la subsecretaría y a las direcciones, cuando no se hallen en comisión del servicio, desempeñarán los trabajos extraordinarios de estos centros que les sean encomendados por el subsecretario y por los directores.

El subsecretario del ministerio, el presidente del tribunal de primera instancia de clases pasivas y los directores generales nombrarán los empleados dependientes de sus centros respectivos cuyos sueldos sean menores de 1.500 pesetas, y propondrán las traslaciones, cesantías y nombramientos de los de sueldos superiores a 1.500 pesetas, acompañando hojas de servicios.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido con fecha 11 del actual, y hoy inserta la *Gaceta*, el decreto que habíamos anunciado, disponiendo que desde el 15 del corriente mes será nuevamente obligatorio para los destinatarios en esta capital el pago de un cuarto por cada pliego ó carta que reciban a domicilio, y con sujeción a las reglas que rigieron hasta el 1.º de Setiembre de 1870 en que quedó suprimido dicho sobrepago.

Los haberes del personal del cuerpo de carteros se pagarán con la recaudación del espresado cuarto en carta; y si resultase déficit mensual, se cubrirá por medio de libramientos especiales con cargo a la partida de 50.000 pesetas consignada para tal servicio en el presupuesto de gastos.

Desde 1.º del corriente mes ingresará en el Tesoro por producto de rentas públicas el total del derecho de apartado que percibían los empleados del ramo de correos.

Publica también la *Gaceta* el siguiente decreto expedido por el ministerio de Fomento con fecha 11 del corriente.

Artículo 1.º. El cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos se compondrá de tres inspectores generales de primera clase con el sueldo anual de 10.000 pesetas; siete de segunda con 9.000; 15 ingenieros jefes de primera clase con 6.000; 25 de segunda con 4.500; 40 ingenieros primeros con 3.000; y 37 segundos con 2.250; quedando suprimidas en su consecuencia dos plazas de inspectores generales de primera clase, ocho de idem de segunda clase; 15 de ingenieros jefes de primera, 25 idem de segunda, 40 de ingenieros primeros y 83 de ingenieros segundos.

Artículo 2.º. Los aspirantes que con arreglo a la real orden de 19 de Agosto de 1868 tengan derecho a percibir sueldo, cobrarán solamente a razón de 1.000 pesetas anuales.

Artículo 3.º. El personal facultativo subalterno de obras públicas constará de 75 ayudantes primeros con el sueldo anual de 2.000 pesetas; 272 segundos con 1.500, y 300 subalternos con 1.250. La clase de ayudantes pri-

meros la formarán los que antes eran de tercera y cuarta; quedando por lo tanto suprimidas 75 plazas de ayudantes segundos; 200 de sobrestantes de planta y los 100 temporeros que debían pasar a esta clase por disposición de 16 de Setiembre de 1870.

Artículo 4.º. La supresión de las plazas, que se indican en los artículos anteriores se llevará a efecto declarando excedentes a los más modernos de sus respectivas clases; exceptuándose los profesores de la escuela de ingenieros de caminos, canales y puertos, que por las circunstancias especiales que concurren en su nombramiento seguirán en su puesto, cualquiera que sea el número que tengan en su clase.

Artículo 5.º. Los excedentes ocuparán por orden de rigurosa antigüedad las plazas de número que vayan quedando vacantes en sus clases respectivas.

Artículo 6.º. Interin no se extingan las clases de excedentes, podrá declararse en esta situación a los ingenieros subalternos que lo soliciten, ocupando sus plazas los excedentes a quienes por antigüedad les correspondan.

Artículo 7.º. La junta consultiva se compondrá de los inspectores de primera y segunda clase; de los cinco profesores de la escuela de mayor categoría; un secretario general, ingeniero jefe del cuerpo; y un ingeniero, secretario segundo.

Artículo 8.º. La escuela tendrá un director, inspector general del cuerpo, y 12 profesores, individuos del mismo cuerpo.

Artículo 9.º. Quedan suprimidas las indemnizaciones que por varios conceptos vienen percibiendo los ingenieros y subalternos del cuerpo de caminos, canales y puertos, y en equivalencia recibirán, cualquiera que sea la clase a que correspondan, 1.000 pesetas anuales los ingenieros, 500 los ayudantes y 175 los sobrestantes.

Artículo 10.º. El capítulo 21, que ascendía a la cifra de 2.976.867 pesetas 50 cént., quedará reducido a la de 2.074.523 pesetas 75 cént. en la forma siguiente:

Artículo 1.º. Personal facultativo.—Cuerpo de ingenieros.—Tres inspectores de primera clase con 10.000 pesetas, 30.000; 7 de segunda con 9.000; 63.000; 15 ingenieros jefes de primera clase, a 6.000, 63.000; 25 de segunda, a 4.500, 112.500; 40 ingenieros primeros, a 3.000, 120.000; 37 segundos, a 2.250, 83.250; 25 idem por nueve meses, a 1.125 como excedentes, 17.187,50; para atender al pago de haberes a 31 aspirantes segundos por tres meses y a 19 por nueve meses, al respecto de 1.000 pesetas anuales, 22.000; para atender al pago de haberes a los inspectores é ingenieros que han quedado excedentes a consecuencia de la supresión de dos plazas de inspectores de primera clase, 13 de segunda, 15 de ingenieros jefes de primera, 270.250. Baja por economía en el movimiento del personal, 25.000.

Personal facultativo subalterno de Obras públicas.—Setenta y cinco ayudantes primeros, a 2.000 pesetas, 150.000; 272 segundos, a 1.500, 408.000; y 300 sobrestantes, a 1.250, 375.000; por haberes de ayudantes y sobrestantes, a 1.250, 375.000; por haberes de ayudantes y sobrestantes que quedan fuera de plantilla y tengan derecho a sueldo, 315.500.

BAJAS.—Por economía en el movimiento del personal, 112.500.

Artículo 2.º. Junta consultiva.—Tres inspectores generales de primera clase, individuos del cuerpo; siete de segunda; un secretario general, ingeniero jefe del cuerpo; un ingeniero agregado, jefe del cuerpo; cuatro oficiales, ayudantes del personal facultativo subalterno de obras públicas; cuatro auxiliares para las secciones, ayudantes del mismo cuerpo; cuatro escribientes, 5.000 pesetas; un conserje, 1.500; y dos mozos ordenanzas, a 875, 1.750.

Artículo 3.º. Escuela de ingenieros.—Un director, inspector general del cuerpo; 12 profesores, individuos del mismo; un oficial auxiliar para la biblioteca, 2.000 pesetas; un escribiente, 1.250; un conserje torero de faros, un portero con 1.250 y dos ordenanzas, a 875, 1.750.

Artículo 4.º. Depósito de planos.—Un jefe, ingeniero del cuerpo dos delineantes, uno con 2.500 pesetas y otro con 2.250, 4.750; y dos escribientes, a 1.250, 2.500.

Artículo 5.º. Servicio general de provincias.—Ingenieros de diferentes grados, individuos del cuerpo; 46 escribientes primeros para las mismas, a 1.250, 57.500 46 ordenanzas para idem, a 730, 33.580; 46 guardas de parques de útiles y herramientas, a 250 diarias, 41.975.

Artículo 6.º. El capítulo 22, que ascendía a la cifra de 699.500 pesetas, quedará reducido a la de 466.550 en la forma siguiente:

Artículo 1.º. Junta consultiva.—Mueblaje, aluminado y combustible, 1.000 pesetas. Papel para planos, ápis y otros gastos, 1.000, y gastos de escritorio, 2.500.

Artículo 2.º. Escuela de ingenieros.—Conservación del edificio, mueblaje, aluminado, limpieza y combustible, 2.000; libros de asiento, papel, plumas, lapiceros y demás objetos de escritorio y dibujo, honorarios de escribientes y de delineantes temporeros, 2.000. Biblioteca, adquisición de libros y atlas, suscripciones y encuadernaciones, compras y recomposición de estantes, mesas y demás objetos, 2.000. Talleres, laboratorios, materiales, ornales y demás gastos para las prácticas de los alumnos, 500. Museo, compra de colecciones, modelos, recomposición de estos, adquisición de mesas y estantes para colecciones, 100. Litografía e impresiones, 200.

Artículo 3.º. Obligaciones generales.—Gastos diversos.—Impresiones para el servicio de la dirección general y gastos indeterminados que pueden ocurrir en la misma, 25.000; gastos de material del depósito de planos é instrumentos, 500; comisiones extraordinarias al extranjero, impresiones de memorias y otros gastos, 5.000.

Visitas generales de inspección.—Un jefe, ingeniero del cuerpo, a 2.500 pesetas; un conserje, 1.500; y dos mozos ordenanzas, a 875, 1.750.

Para gastos de indemnización que se señala a los inspectores que salen a girar visita y demás gastos que puedan ocurrir con dicho objeto, 5.000.

Servicio general de provincias.—Un jefe, ingeniero del cuerpo, a 2.500 pesetas; un conserje, 1.500; y dos mozos ordenanzas, a 875, 1.750.

Para indemnizaciones de 117 ingenieros a 1.000 pesetas anuales, y de 347 ayudantes a 500, 200.500; para indemnización por los gastos que origine el quebranto de moneda y conducción de caudales para el pago de los servicios de obras públicas en las provincias, 30.000; alquileres de las casas en que se hallan establecidas las 46 oficinas de obras públicas de las provincias, 57.500; mueblaje, aluminado y combustible para las oficinas de obras públicas, a 250 pesetas, 11.500; gastos de escritorio para las mismas, a 125, 5.750; papel para planos a las mismas, a 125, 5.750; reparación y composición de instrumentos, útiles y colección de materiales, 10.000; para alquiler de parques de útiles y herramientas, 8.750.

Artículo 12. El capítulo 23, que ascendía a la cifra de 37.059.300 pesetas, quedará reducido a la de 23.874.480 en la forma siguiente:

Artículo 1.º. Nueva construcción.—Para obras por contrata que se hallan en curso de ejecución a la fecha de la formación de este presupuesto, 9.714.590; para obras que se siguen por la administración y las que deban emprenderse en el ejercicio de 1871-72 por el mismo sistema, 1.500.000; para pagos de expedientes de expropiación de terrenos, 1.387.000; para pago de saldos de liquidaciones de las obras que quedan terminadas en el año de 70 y 71 y otras anteriormente concluidas, 1.000.000; crédito necesario para los gastos que envuelven los conceptos de agotamientos, siniestros ocasionados por el temporal, interés por demora en el pago de de certificación, etc., etc., 1.063.000.

Se consigna para nuevas subastas de obras procedentes de contratos rescindidos y otras carreteras principales a construir, cuya terminación es urgente, un millón; para nueva construcción de carreteras, 1.000.000.

Artículo 2.º. Reparación por contrata, 1.000.000; por administración, 400.000.

Artículo 3.º. Conservación.—Indemnizaciones de sobrestantes, 52.500; 500 capataces, a 730 pesetas anuales, 365.000; 5.000 camineros, a 633, 3.165.000; premio por el reglamento para capataces y camineros, prendas, armamentos, útiles y herramientas, 48.750; material para conservación del firme, 2.000.000; mano de obra de peones, auxiliares y haberes de sobrestantes, 63.725; para el servicio de barcos, 30.035.

Artículo 4.º. Material de carreteras generales de Cataluña, 59.890.

Artículo 13. El capítulo 24, que ascendía a la cifra de 328.525, quedará reducido a la de 134.750 en la forma siguiente:

«Por la anualidad que debe satisfacerse según contrata al constructor del puente de Fuentidueña, sobre el Tajo, 18.250; por la que debe satisfacerse al de San Isidro, sobre el Cinca, en Fraga, 33.000; por la que debe satisfacerse al de Mengibar, 30.000; por la que debe satisfacerse al de San Alejandro, 48.500; por la que debe satisfacerse al de Carandina, 25.000, y por la que debe satisfacerse al de Monzon, 30.000.»

Artículo 14. El capítulo 25, que ascendía a la cifra de 746.750 pesetas, quedará reducido a la de 593.610 en la forma siguiente:

«Diez y ocho ingenieros, individuos del cuerpo de caminos, canales y puertos; seis escribientes primeros, a 1.250, 7.500; seis segundos, a 1.000, 6.000; 130 vigilantes, a 1.095, 142.350; seis ordenanzas, a 730, 4.380; 70 vigilantes de tren, a 1.000, 70.000; para las atenciones de los nuevos kilómetros que se abran a la explotación, 2.500.

Inspección administrativa.—Dos inspectores jefes de primera clase, a 6.000, 12.000; cuatro de segunda, a 5.000, 20.000; cuatro inspectores especiales de primera clase, a 4.000, 16.000; cuatro de segunda, a 3.500, 14.000; cuatro de tercera, a 3.000, 12.000; 20 comisarios de primera, a 2.500, 50.000; 35 segundos, a 2.000, 70.000; 60 terceros, a 1.500, 90.000; seis escribientes, a 1.250, 7.500, y seis ordenanzas, a 730, 4.380.

Artículo 15. El capítulo 26, que ascendía a la cifra de 408.250 pesetas, quedará reducido a la de 153.200 en la forma siguiente:

Artículo 1.º. Estudios.—Para proyectos y demás gastos de estudios, 125.000 pesetas.

Artículo 2.º. Inspección facultativa.—Gastos de conducción de caudales y quebranto de moneda de seis encargados de la habilitación, 6.000; alquiler de casas, oficinas, mueblaje, aluminado y combustible, gastos de delineación y escritorio de las seis divisiones, 16.200.

Artículo 3.º. Inspección administrativa.—Para mueblaje, aluminado etc., 3.000, y para gastos generales, impresiones etc., 3.000.

Artículo 16. El capítulo 27, que ascendía a la cifra de 123.625 pesetas, quedará reducido a la de 68.405 en la forma siguiente:

Artículo único.—Canal Imperial de Aragón.—Sección administrativa.—Un oficial de tercera clase, secretario, con 2.500 pesetas; dos de cuarta, a 1.500, 3.000; un aspirante de segunda, 1.000.

Canal del Lozoya.—Sección administrativa.—Un oficial de segunda clase, 3.000; una de cuarta, 1.500; un aspirante de primera, 1.250, y un ordenanza 750. Conservación permanente. Dos guarda-almacenes, a 1.500 pesetas, 3.000; cinco capataces, a 1.000, 5.000; 25 guardas, a 825, 20.625; 32 peones conservadores, a 750, 24.000; y dos arbolistas, a 900, 1.800.

Artículo 17. El capítulo 28, que ascendía a la cifra de 2.489.625 pesetas, quedará reducido a la de 1.395.375 en la forma siguiente:

Artículo 1.º. Obras nuevas.—Abastecimiento de las poblaciones.—Nuevo depósito del Canal del Lozoya, 500.000.

Canales.—Obras de reparación del canal imperial, 250.000.

Riegos.—Obras de la nueva presa del Villar, 300.000.

Ríos.—Obras de rectificación del río Adra, 175.000.

Artículo 2.º. Conservación.—Canal Imperial.—Para material de la oficina, 750 pesetas; para obras de limpieza, reparación y conservación de los departamentos de Torrero y Bocal, 75.000.

Canal del Lozoya.—Para material de la oficina, 1.215 pesetas; para obras de conservación en la conducción y distribución, 87.500; para gastos de conservación del muelle de la Fregeneda, 2.500; y para los de la obra de navegación del Tajo, 2.500.

Artículo 18. El capítulo 29, que ascendía a la cifra de 460.470 pesetas, quedará reducido a la de 410.270 en la forma siguiente:

Artículo 1.º. Puertos.—Ingenieros individuos del cuerpo, ayudantes y sobrestantes subalternos del mismo: nueve guarda-almacenes, a 2 pesetas 50 céntimos diarias, 8.212 y 50 céntimos; 12 guarda-muelles, a 2 pesetas diarias, 8.760; tres jefes de fundeadero para la ría de Bilbao, a 2 pesetas 50 céntimos, 2.737 pesetas 50 céntimos; seis capataces de máquina, a 4 pesetas diarias, 8.760; ocho ordenanzas, a 2 pesetas diarias, 5.840.

Artículo 2.º. Faros.—Tres inspectores, ingenieros del cuerpo, vocales de la comisión, tres oficiales superiores de la armada, vocales de la misma; un secretario, ingeniero del cuerpo; un escribiente con 1.500 pesetas; gratificación al ordenanza de la comisión, 250; seis guarda-almacenes para los depósitos de efectos, a 1.825 pesetas anuales, 10.450; seis ordenanzas para los mismos, a 2 pesetas diarias, 8.760; 81 toreros principales, a 1.500 pesetas anuales, 426.000; 114 ordinarios, a 1.250, 142.500; 86 auxiliares, a 1.095, 94.230.

Artículo 3.º. Boyas y valizas.—Seis guarda-boyas, a 2 pesetas diarias, 4.380.

Artículo 19. El capítulo 30, que ascendía a la cifra de 4.449.000 pesetas, quedará reducido a la de 2.623.410 en la forma siguiente:

Artículo 1.º. Puertos.—Para obras por contrata que se hallan en curso de ejecución, 1.434.410; para reparación, conservación é imprevisos, 526.000.

Artículo 2.º. Faros.—Para las obras por contrata y por administración que se hallan en curso de ejecución, 75.000 pesetas; para obras nuevas, 75.000; conservación y reparación de los edificios, torres, mueblaje y aparatos de los faros, 50.000; estudio y formación de proyectos, 10.000; gastos de escritorio de la comisión de faros, 500; alquiler de seis edificios para los depósitos de efectos, 18.500; aceite y efectos para el alumbrado de faros, 300.000; conducción de los efectos de los depósitos a los faros, 25.000; indemnizaciones a los toreros de los faros que se hallan en circunstancias especiales y gastos de movimiento, 35.000; servicio de lancha para los faros aislados, 40.000.

Artículo 3.º. Boyas y valizas.—Para adquisición de este material, 25.000; para conservación y reparaciones, 25.000.

Artículo 20. El capítulo 31, que ascendía a la cifra de 645.306 pesetas, quedará reducido a la de 60.000 en la forma siguiente:

Artículo único.—Para atender a las obras de reparaciones en los edificios dependientes del ministerio, 60.000.

Por decretos del ministerio de Ultramar, fecha 22 de Julio y 10 de Agosto, se admite la dimisión a don Diego Suarez del cargo de oficial de la clase de segundos de dicho ministerio, y se nombra para reemplazarle, con la categoría de jefe de administración de tercera clase, a D. Rafael Coronel y Ortiz, ex-diputado a Cortes y ofi-

cial de la dirección general de los registros civil y de la Propiedad y del Notariado.

El ministerio de la Guerra ha resuelto, con fecha 4 del actual, que los soldados procedentes del reemplazo de 1868 que no tienen derecho a los dos años de rebaja concedidos por el decreto de 10 de Octubre del mismo año con motivo del alzamiento nacional, pasen a sus cascos con licencia ilimitada tan pronto como se incorpore la quinta del año actual a los cuerpos, en razón a ser considerable el número de los que se encuentran en este caso. Se ha dispuesto al propio tiempo pasen a la primera reserva los del mismo reemplazo, a quienes comprendió el citado decreto por tener ya cumplido el tiempo de servicio activo de los de este decreto.

Por real orden se declara disueltos el 6.º regimiento montado de artillería, de piezas de 10 centímetros, que se estaba organizando en Aranjuez, por fin del mes de Agosto actual, pasando todos sus jefes y oficiales a situación de excedentes, y destinándose toda la fuerza de gente y ganado a los regimientos que se considere mas necesario, a donde marcharán desde luego, quedando siempre los espresados regimientos con su fuerza reglamentaria.

La *Gaceta* de ayer contiene, publicado por el ministerio de Estado, el tratado de comercio y de navegación entre España y los reinos unidos de Suecia y de Noruega, firmado en Madrid el 23 de Febrero del corriente año, cuyo tratado con sus anejos, que también publica el diario oficial, ha sido debidamente ratificado en conformidad a la ley fecha 21 de Julio último y el cange de las ratificaciones ha tenido lugar en esta corte el día 1.º del actual, no habiéndose podido verificar este acto dentro del plazo marcado en el mismo tratado por circunstancias imprevisas.

Por el ministerio de la Guerra con fecha 11 del corriente se han expedido los decretos siguientes:

Admitiendo la dimisión que ha presentado el brigadier D. Pedro Beaumont y Peralta del cargo de gobernador militar de la provincia de Ciudad-Real.

Nombrando para dicho cargo al brigadier D. Juan de Dios Berrios.

Admitiendo la dimisión del cargo de gobernador militar de la plaza de Seo de Urgel al brigadier D. Ramon Tagle y Vila.

Nombrando para el espresado cargo al brigadier don Carlos Mondelley y Bernardini.

Admitiendo la dimisión del cargo de gobernador militar de la provincia de Almería al brigadier D. Juan Carnicero y San Roman.

Nombrando para este cargo al brigadier D. Juan de Villanueva é Iñiguez.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14.		ÚLTIMOS PRECIOS
RONDOS PÚBLICOS.		
	del 12	del 14
3 por 100 consolidado.	26-75	27-15
Id. pagueños.	26-85	27-15
Id. de 1856 de id.	30-00	30-00
Id. inscripciones a 3 por 100.	00-00	00-00
Renta perp. exterior.	32-75	33-00
Material del Tesoro no preferente.	00-00	00-00
Deuda del personal.	01-00	00-00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.	00-00	00-00
Obligaciones municipales.	00-00	00-00
Id. E. E. de ferrocarril y compañía.	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.	00-00	100-00
Id. del B. de C.ª.	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.	77-00	77-50
Billetes id. — V. Jul de 71.	00-00	00-00
Id. Octubre 71.	96-25	96-30
Id. Enero 72.	93-50	93-00
Id. de los dos vencimientos.	95-00	95-00
Carpetas postales de la B. del T.	00-00	10-25
CARRERITAS Y SOCIEDADES		
Abril de 1850 de 4.000.	00-00	00-00
Id. de 2.000.	00-00	00-00
Junio de 51 de 2.000.	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.	00-00	00-00
Marzo de 1853 de id.	00-00	00-00
Tallo de 1856 de id.	00-00	00-00
Obras publicas 1858.	51-00	00-00
FERRO-CARRILES. — Obligac. 2.000.	50-25	50-00
Id. nuevas de 2.000.	49-50	50-00
Id. de 20.000.	49-25	49-50
Id. nuevas.	48-25	48-50
Banco de España.	164-50	164-50
CAMBIO.		
Londres a 90 d. f.	49-95	49-50
París a 84 d. v.	5-23	5-23